

1€. Venta conjunta e inseparable con El Mundo, y en librerías especializadas

EL CULTURAL

30 de abril - 6 de mayo de 2021

elcultural.com

Remedios Zafra

La cara B del
trabajo creativo

Fernando Trueba

“Los directores queremos el alma del equipo”

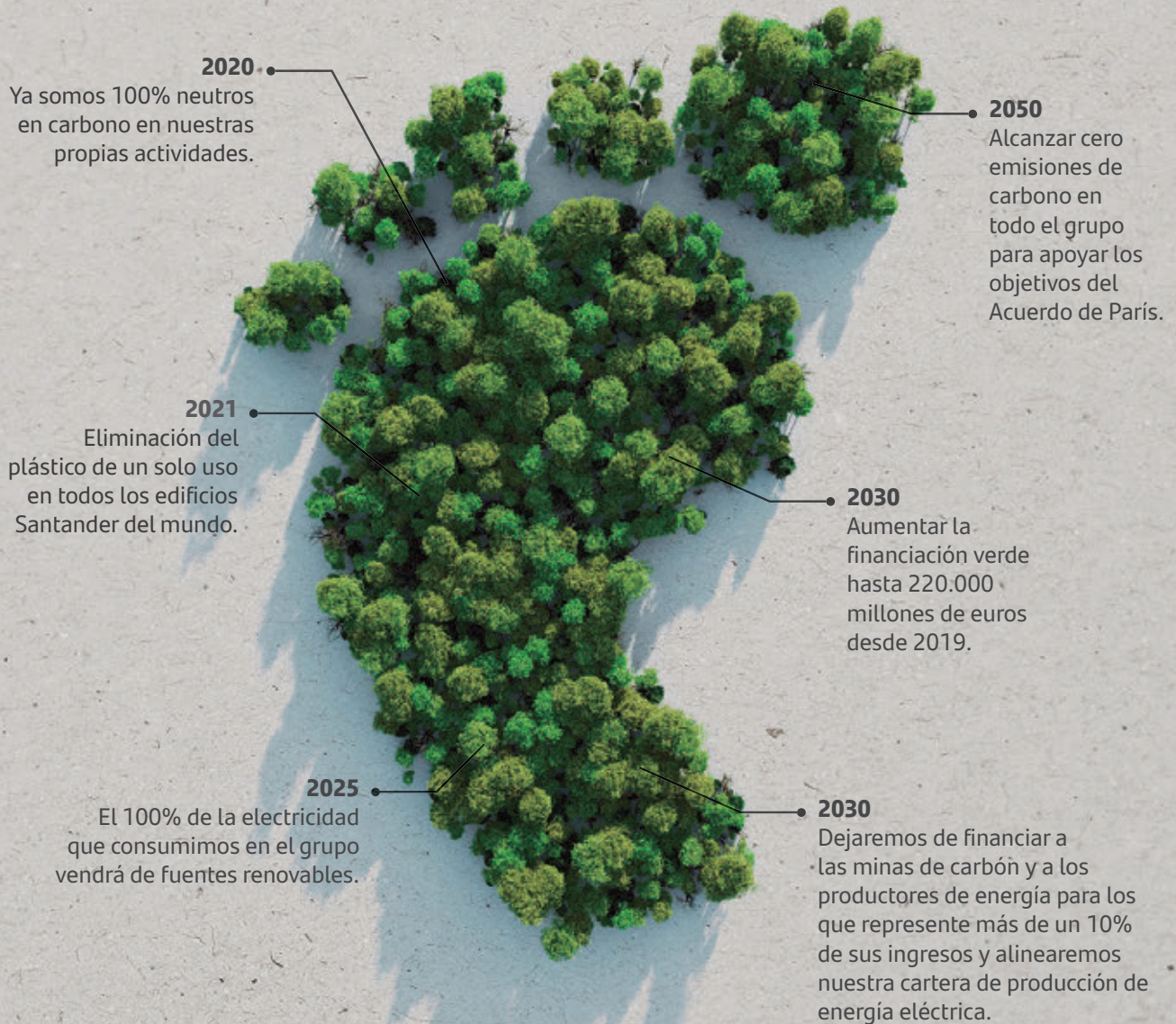
El cineasta, que estrena *El olvido que seremos*, nos recibe
para hablar de cine y del sentido de la política

EL  MUNDO



Nuestra ambición: alcanzar cero emisiones netas en 2050

Paso a paso



Esto es parte de nuestro compromiso con la protección del medio ambiente. Seguiremos contribuyendo al progreso de las personas y las empresas de forma responsable. Y lo hacemos con paso firme. Entre todos **podemos construir un mundo mejor.**

#TheRightWay



LUIS MARÍA ANSON
de la Real Academia Española

Los papeles de Sísifo

Harkaitz Cano reflexiona sobre la libertad de expresión

O se está con la libertad de expresión o se está contra la libertad de expresión. Pero si se está con la libertad de expresión, cimiento de la democracia pluralista plena, hay que hacerlo con todas sus consecuencias. El periodista no es un ciudadano impune. Si delinque, debe pagar su culpa dentro del ordenamiento jurídico. Pero los periódicos impresos, hablados, audiovisuales o digitales no delinquen. Cerrarlos es una atrocidad que fractura la libertad de expresión en su misma raíz. Un juez puede procesar a cuantos periodistas o gestores de un medio entiendan que están cometiendo delitos. No puede, no debe cerrar el periódico.

Todo esto lo escribí cuando los jueces clausuraron Egin, lo reiteraré cuando Egunkaria o Ardi Beltza fueron víctimas de la misma tropelía. No hace falta que afirme mi discrepancia política con las posiciones de estas publicacio-

nes vascas, pero a lo largo de mi dilatada vida profesional nunca he callado cuando se lesiona la libertad de expresión, nunca callaré.

Los periodistas suben la piedra de la actualidad hasta la cumbre de su publicación todos los días. Cuando vuelven a la redacción la jornada siguiente, el pedrusco ha regresado a su lugar descanso y es necesario empezar de nuevo. Harkaitz Cano ha escrito una obra teatral, instalada en la última vanguardia, que invita a una profunda reflexión sobre el ser del periodismo. Algunos le han obsequiado con agrrias palabras ofidias. Inútilmente. La crítica independiente elogiará su excelente tragicomedia. El público la respaldará con su aplauso. Sobre una arquitectura teatral impecable, con una escenografía innovadora de Ikerne Giménez, en *Los papeles de Sísifo*, que se representa en el teatro María Guerrero, destaca la dirección de Fernando Bernués. Ex-

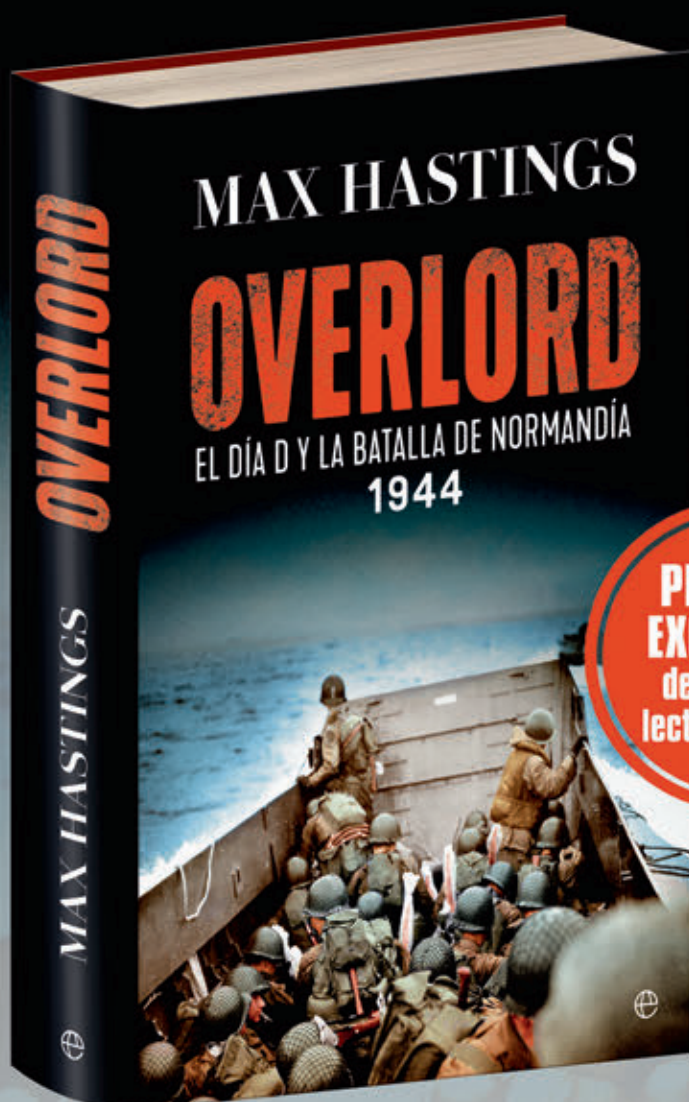
cepcional trabajo el suyo al mover una docena de personajes sobre espacios diferentes, a veces contrapuestos, que se esfuerzan en la interpretación bajo un certero juego de luces a cargo de David Bernués. La música sorprende por su intensidad y la transmite a ráfagas Ikerne Giménez tocando una guitarra eléctrica. Adecuado, en fin, el vestuario de Ana Turillas. Lo de menos en *Los papeles de Sísifo*, siendo muy importante, es el mensaje de la obra; lo de más es el predominio del teatro-teatro, el espejo puesto delante de la sociedad que vivimos.

La interpretación coral, a veces desigual, resulta convincente y desprende credibilidad. Sobresalientes Anjel Alkain y Marcos Marín, eficaces todos, Mireia Gabilondo, Olaia Gil, Asier Hernández, Asier Hormaza, Xabi López, Mikel Losada, Iñaki Rikarte, Alexandru Stanciu y Dorleta Urretabizkaia. El periodismo, en fin, a escena. El periodis-

mo en escena. Con una frase final lúcida que pronuncia Txano: “No existe ninguna historia que no se pueda contar en el primer párrafo”. Y el teatro verdadero que conmociona a los espectadores y tiembla en el escenario. *Los papeles de Sísifo* tiene algunos defectos. Dejo a la crítica especializada que los subraye. A mí me hizo disfrutar y me trajo a la memoria las palabras de Don Quijote a las actrices y a los actores de la compañía de Angulo el Malo que le permitió al caballero de la triste figura la peripecia de la carreta de “Las Cortes de la Muerte” “... y mirad si mandáis algo en que pueda seros de provecho, que lo haré con buen ánimo y buen talento, porque desde muchacho fui aficionado a la carátula y en mi mocedad se me iban los ojos tras la farándula”. El teatro, en la Edad Digital, sigue siendo como en tiempos de Esquilo, como en el esplendor de Shakespeare, “el compendio y breve crónica de los tiempos”. ●

«**Max Hastings** ocupa el primer lugar entre los escritores sobre la guerra moderna. Un libro magistral, perspicaz, astuto y reflexivo»

Financial Times



**PRÓLOGO
EXCLUSIVO**
dedicado al
lector español

la esfera  de los libros
www.esferalibros.com

EL CULTURAL

Presidente
Luis María Anson

Editora
Blanca Berasátegui

Subdirectora
Paula Achiaga

Jefes de Redacción
Nuria Azancot, Javier López Rojas

Jefes de Sección
Luisa Espino, Alberto Ojeda

Redacción
Saioa Camarzana,
Fernando Díaz de Quijano,
Andrés Seoane, Rubén Vique,
Javier Yuste

Críticos: Juan Avilés, Ángel Basanta, J. M. Benítez Ariza, Túa Blesa, Jorge Bustos, Ernesto Calabuig, Ángel Calvo Ulloa, Adolfo Carrasco, Pilar Castro, José Luis Clemente, Jacinta Cremades, Enrique Encabo, Carlos F. Heredero, Cecilia Frías, Pilar G. Mouton, Fran G. Matute, Álvaro Guibert, Germán Gullón, José Antonio Gurpegui, F. J. Irazoki, José Jiménez, Inmaculada Maluenda, Nadal Suau, Rafael Narbona, Rafael Núñez Florencio, José M^a Parreño, Liz Perales, Javier Redondo, Arturo Reverter, Carlos Reviriego, Luis Ribot, Víctor del Río, Ascensión Rivas, Carlos Rodríguez Braun, Felipe Sahagún, Bernabé Sarabia, Santos Sanz Villanueva, Álvaro Valverde, José M^a Velázquez-Gaztelu, Lourdes Ventura, Jaume Vidal Oliveras, Rocio de la Villa y Elena Vozmediano

Edita Prensa Europea S.L.
Avenida de San Luis, 25 Madrid - 28033
elcultural.com
elcultural@elcultural.es

Presidencia de EL CULTURAL
Calle Recoletos, 21 Madrid - 28004

Director de publicidad:
Carlos Piccioni (tel.: 91 443 55 52)
carlos.piccioni@unidadeditorial.es

EL CULTURAL se vende
conjuntamente con el diario EL MUNDO
Imprime Comeco Grafico
Dpto. legal: M-4591-2012
ISSN: 1576-6950

 Santander

 Fundación "la Caixa"

 BBVA

SUMARIO

30 DE ABRIL - 6 DE MAYO DE 2021

3. PRIMERA PALABRA

Los papeles de Sísifo, POR LUIS MARÍA ANSON

6. DARDOS

¿Evidencia científica o delirio?, POR J. A. LÓPEZ GUERRERO Y M. MARTÍN-LOECHES

23. MÍNIMA MOLESTIA

Conversación, POR IGNACIO ECHEVARRÍA



PORTADA

Fernando Trueba
fotografiado por
Javier Cámara
durante el rodaje de
El olvido que seremos



8

LETRAS

8. Remedios Zafra: "La prisa es enemiga de la cultura, crear necesita tiempo", POR ANDRÉS SEOANE
12. Gabriel García Márquez y Mario Vargas Llosa. *Dos soledades*, POR NADAL SUAU
14. Antonio Ortuño. *Esbirros*, POR ASCENSIÓN RIVAS
- María Elena Morán. Los continentes del Adentro, POR ELENA COSTA
15. Karina Sainz Borgo. *El Tercer País*, POR SANTOS SANZ VILLANUEVA
16. Hubert Selby Jr. *El canto de la nieve silenciosa*, POR FRAN G. MATUTE
17. Marta Agudo. *Sacrificio* / David Refoyo. *El fondo del cubo*, POR ÁLVARO VALVERDE
18. Gide ante el espejo: un siglo al desnudo, POR NURIA AZANCOT
20. Richard Stengel. *Guerras de la información* / Thomas Rid. *Desinformación y guerra política*, POR MANUEL ARIAS MALDONADO
21. Jorge Semprún. *Teatro completo*, POR ALBERTO OJEDA
22. Libros más vendidos



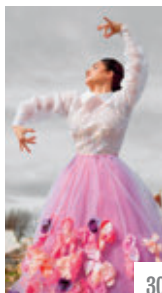
24

ARTE

24. De Madrid al mar, el mundo como problema, POR JOSÉ MARÍA PARREÑO
26. Ignacio Uriarte, escribir dibujos, POR LUISA ESPINO
27. Paloma Gámez, fuera de marco, POR L. E.
28. Entrevista con Oscar Tusquets, POR INMACULADA MALUENDA Y ENRIQUE ENCABO

ESCENARIOS

30. Llega el "abrazo" del 25 Festival de Jerez, POR JOSÉ MARÍA VELÁZQUEZ-GAZTELU
32. La poesía de Pedro Salinas, a escena, POR A. OJEDA
34. *Se vende*, zarzuela nueva, digital.. y cañera, POR ARTURO REVERTER



30



36

36. Fernando Trueba nos recibe para hablar de *El olvido que seremos*, POR JAVIER YUSTE



40

CIENCIA

40. ENTRE DOS AGUAS
¿Memoria corta?,
POR JOSÉ MANUEL SÁNCHEZ RON



42. ESTO ES
LO ÚLTIMO
Juan Carlos
Rubio

¿Puede alguien negarse a aceptar la evidencia (científica en el caso de como la de Miguel Bosé, que cierra la puerta a los expertos? López



JOSÉ ANTONIO LÓPEZ GUERRERO

Director del grupo de Neurovirología de la UAM y de Cultura Científica del CBMSO

Tras la ‘conspiranoia’

Si algo ha ido siempre de la mano de los grandes avances de la humanidad han sido los grupúsculos sociales opositores. Ahí tenemos, por centramos solo en el último medio siglo, a los catastrofistas y negacionistas de la revolución de la biología recombinante que representó la conferencia de Asilomar de 1975, a los contrarios a la Revolución Verde del Nobel Norman Borlaug o, ya en el actual milenio, los todavía contrarios a las vacunas, quizás el mayor hito de la historia de la medicina. Aquí nos encontramos con la actual pandemia del SARS-CoV-2. Con ese ramillete de folclóricos, actrices, cantantes, excantantes que, con todo mi respeto, deberían seguir siendo entrevistados por sus carreras, pero no como expertos o abanderados de un tema que les viene más que grande. No obstante, voy a tratar, como virólogo, de dejar constancia de un par de realidades irrefutables.

Lo primero que debe quedar claro es la propia existencia del virus. Lógicamente, el ojo humano no es capaz de distinguir organismo alguno por debajo de 0,1 milímetro. En el caso que nos ocupa, estamos hablando de un agente infeccioso de 0,0001 mm. Si esto parece insignificante, decir que el virus de la poliomielitis, del que no creo que deba convencer a nadie de su existencia, es hasta cinco veces más pequeño. No obstante, si algo nos ha proporcionado este año pandémico son cientos de imágenes de microscopía electrónica del fastidioso SARS-CoV-2. La vía de entrada y la patología –al menos parte de los síntomas– no difieren de otros virus respiratorios. No obstante, la Covid-19 se ha convertido

en un mal sistémico con muchas opciones patológicas que poco a poco van saliendo a la luz. La presencia de viriones en tejido pulmonar de, por desgracia, miles de fallecidos, es también incontestable. Lógicamente, no espere cruzarse con un SARS-CoV-2 e identificarlo por la calle.

En cuanto a la vacuna –mejor dicho, las vacunas–, además de suponer el mayor hito científico de lo que llevamos de milenio –proeza humana que se suma al desarrollo, en sí, de vacunas desde 1796–, se están mostrando efectivas en aquellos países donde ya están extendidas, como Israel, Reino Unido o Chile –y también en España sobre los casos en residencias de ancianos–. A nadie se le escapa que las compañías farmacéuticas quieran ganar dinero –incluso las que producen y venden agua azucarada como la homeopatía–. Sin embargo, en esta ocasión, también hay mucha inversión pública para haber obrado el prodigio de acortar/solapar los tiempos de fases clínicas, valoración y aprobación. Las actuales vacunas ya acreditadas no suponen ningún experimento contra nuestra salud más allá de lo que supone cualquier fármaco. Riesgo cero no existe en ninguna actividad humana; pero una cosa está clara, el riesgo de la NO vacunación es infinitamente mayor que el de recibir cualquiera de los medicamentos aprobados por la Agencia Europea del Medicamento.

¡Ah!, si tengo que convencerle de que utilizar mascarillas contra un virus de transmisión aérea y entre personas asintomáticas es importante, quizás ya tenga la batalla perdida... ▲

LA PRESENCIA DE VIRIONES EN TEJIDO PULMONAR DE, POR DESGRACIA, MILES DE FALLECIDOS, ES INCONTESTABLE. LÓGICAMENTE, NO ESPERE CRUZARSE CON UN SARS-COV-2 E IDENTIFICARLO POR LA CALLE

la pandemia)? ¿Qué se esconde detrás de una personalidad, Guerrero y Martín-Loeches apuntalan algunas certezas.

**D A R
D O S**



MANUEL MARTÍN-LOECHES

Catedrático de Psicobiología. Centro ISCIII-UCM de Evolución y Comportamiento Humanos

Psicosis y delirio

Uno de los rasgos más llamativos y característicos de las psicosis es la pérdida de contacto con la realidad. Hay diversos tipos de psicosis, como por ejemplo la esquizofrenia o el trastorno delirante, y entre los síntomas más llamativos de las psicosis podemos encontrar, precisamente, las ideas delirantes. Estas consisten en creencias totalmente falsas e infundadas acerca de lo que sucede en el entorno, tanto el más cercano como en todo el mundo, y son muy comunes las creencias en conspiraciones. No es raro ver delirios donde los vecinos, los amigos, los compañeros de trabajo o hasta la misma policía están confabulados en un complot en contra del individuo psicótico. También es muy común que el complot consista en querer dominar la mente del individuo afectado o la de otras personas. Cuando entrevistas a alguien en estas circunstancias constatas su absoluto y firme convencimiento en la realidad de sus delirios, y aunque saques a relucir las numerosas y evidentes contradicciones e incoherencias de su discurso, aunque muestres inapelables evidencias en contra, el psicótico no dará nunca su brazo a torcer. Es más, se pueden volver violentos y creer que tú también estás en el complot.

Cuando he visto las declaraciones de Miguel Bosé acerca de la pandemia que llevamos padeciendo desde hace más de un año me han venido a la mente palabras como psicosis y delirio. Me ha pasado lo mismo estos últimos meses con declaraciones muy similares por parte otras personas, incluso del ámbito político. No obstante, hay que decir que

no hace falta padecer un trastorno psicótico para manifestar algunos de sus síntomas, ya que el diagnóstico psiquiátrico definitivo se alcanza en función de una serie compleja de variables, y hay casos donde se dan algunos síntomas sin llegar a ser un trastorno reconocido.

Es más, algunas de estas ideas delirantes pueden calar en grupos de población libres de sospecha psicótica. Algunos investigadores que intentan entender lo que hace la mente humana ante situaciones de amenaza vital e incertidumbre—como es el caso actual—hacen hincapié en que, para sobrellevar estas situaciones insoportables, se ponen en marcha dos tipos de mecanismos. Unos son proximales, y son más inmediatos: se minimiza el problema o se niega. Otros, los distales, son más complejos. Suelen incluir la adhesión firme a un grupo cuyas ideas persiguen poner un poco de orden en el mundo. Entre estos se encuentran los nacionalismos o patriotismos, los partidos políticos, e incluso las religiones. Podríamos incluir aquí a los negacionistas, terraplanistas y los ‘conspiranoicos’. Sus ideas podrían ser fruto del delirio de algunas personas—yo así lo creo—pero, en la medida en que identifican y dan sentido a un grupo al que se puede pertenecer, se aceptan sin razonar. Estos mecanismos distales mejoran nuestra autoestima y nos ponen en una (absurda e infundada) situación de superioridad. Pero suelen tener la contrapartida de generar sentimientos de rechazo u odio hacia otros grupos. Y, por desgracia, las ideas simples son tremendamente atractivas. ▲

**AUNQUE SAQUES A RELUCIR LAS NUMEROSAS Y EVIDENTES INCOHERENCIAS
DE SU DISCURSO, AUNQUE MUESTRES INAPELABLES EVIDENCIAS
EN CONTRA, EL PSICÓTICO NO DARÁ NUNCA SU BRAZO A TORCER**

Remedios Zafra

“La prisa es enemiga de la cultura, crear necesita tiempo”

Tras alertarnos sobre la perversión vocacional y los dramas de la precariedad en *El entusiasmo*, la escritora y pensadora ahonda en los peligros, incertidumbres y también esperanzas que asoman en el nuevo escenario laboral y cultural en *Frágiles* (Anagrama). Un certero y revelador ensayo donde disecciona la cara B del trabajo creativo y las resonancias que su complejo presente tiene en nuestras vidas.

Precariedad, angustia, autoexplotación o digitalización son conceptos que siempre han transitado la obra de Remedios Zafra (Zuheros, Córdoba, 1973), escritora e investigadora del Instituto de Filosofía del CSIC, que en su anterior libro, *El entusiasmo* (Premio Anagrama 2017) se preguntaba cómo la ilusión vocacional terminaba siendo instrumentalizada, particularmente en los trabajos culturales y creativos, por un sistema que favorece la ansiedad, el conflicto y la dependencia en beneficio de la hiperproducción, la rentabilidad a toda costa y la velocidad. Su cruda y descarnada disección de un mundo laboral precario, alienador e inhumano —aliñado con lógicas productivas neoliberales y con la voracidad de la cultura digital— provocó que multitud de personas se reconocieran en esas vidas-trabajo que describía y escribieran a la autora. De esas conversaciones surge ahora

Frágiles (Anagrama), un certero ensayo, escrito en forma de epistolario, donde ahonda en todas estas cuestiones.

“La respuesta que recibí *El entusiasmo* me sorprendió por la identificación de tanta gente con ese escenario de normalización de la precariedad como base del trabajo, por la angustia de vernos como engranajes de una maquinaria”, explica Zafra. Por eso, quiso dedicar tiempo a reflexionar y dar respuesta pausada a esa situación, y así surgieron las cartas. “Elegí expresarme así como forma de crítica a la época contemporánea, pues exige todo lo que esta desecha: la lentitud, la profundidad y la intimidad. El hecho de poner en común las vivencias individuales es clave, porque la autoconciencia es un elemento disruptivo brutal, un desvío a partir de cual nace la esperanza. La conciencia de la situación ya estaba, pero para que se genere un cambio social,

hay que dar ese paso de abordarla colectivamente”.

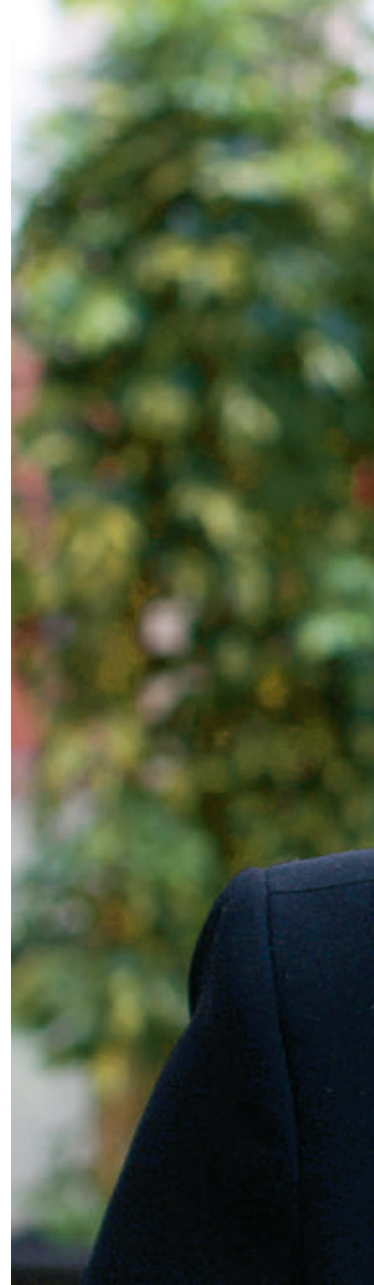
Pregunta. En toda su obra, como aquí, ha explorado la continua precarización del trabajo creativo. A un año vista, ¿cómo le ha afectado la pandemia?

Respuesta. A unos pocos la pandemia nos ha traído el regalo de la concentración liberados de viajes y de compromisos, la recuperación del tiempo propio para escribir y leer, pero esto no ha sido lo normal. En el contexto cultural y creativo, igual que en la sociedad en general, la pandemia ha llegado como una gran crisis. Y como suele pasar en tiempos de crisis, la cultura se ha tomado como algo prescindible, como si los libros o el arte no nos salvaran. Además, ha aumentado la precariedad, reforzada por la digitalización. Las fórmulas que predominan en el trabajo creativo no son ya trabajos concretos sino una pluralidad de tareas diversas concatenadas que

dan la sensación de que el trabajo nunca finaliza. Es fácil caer en la adicción que suponen las pantallas, y así llegamos a lo que denomino “vida-trabajo”.

P. ¿En qué momento el trabajo se volvió literalmente nuestra vida y pasó a invadir nuestros espacios personales?

R. Es curioso, pues quienes trabajan en aquello que les motiva sienten que su pasión siempre va con ellos. No se deja de ser artista o escritor cuando duermes. Pero a lo que apunto en el libro es a la naturalización de otro tipo de vida-trabajo no elegida, sino creada por la inercia de la época y que tiene su





JOHANNA MARGHELLA

**“EL INDIVIDUALISMO
QUE HOY SE PROMUEVE
NO ES HUMANISTA, NI
MUCHO MENOS, SINO
COMPETITIVO Y
ORIENTADO A LA
HIPERPRODUCTIVIDAD”**

centro en la tecnología. En tanto la tecnología es portátil y siempre está con nosotros, siempre existe la tentación de caer en ella para adelantar trabajo. Y esto entraña el riesgo de perder nuestra vida íntima, pues sin tiempos de tránsito es fácil caer rendido a una lógica hiperproductiva y competitiva donde anulamos nuestro tiempo de ocio. Esto también afecta a lo que creamos, que se convierte en un hacer rápido, más un parecer, que un crear.

P. El teletrabajo ya es algo natural en nuestras vidas, ¿qué está suponiendo hoy y qué pasará en el futuro?

R. Aunque hemos vivido un ensayo hiperproductivo con la pandemia, confío en que el teletrabajo se asiente y mejore nuestra vida, aunque estamos en un momento importante donde la regulación que garantice los tiempos de desconexión es un asunto esencial. El teletrabajo puede ayudar a re-

solver problemas de despoblación y cambios de modelo productivo, pero es todavía un modelo muy mejorable. Puestos a imaginar necesitamos sistemas fiscales sensibles a la nueva realidad que tengan en cuenta que podemos vivir y trabajar en un lugar distinto al que nos contratan.

UN AVANCE COLECTIVO

P. Destaca desde el título esa idea de colectividad y solidaridad que nos impone el sabernos frágiles. ¿Sobra competitividad y falta colaboración en nuestra sociedad?

R. La competitividad y la

prisa son los corazones del capitalismo y ambos se ven favorecidos por el individualismo que dificulta lazos de solidaridad y colaboración entre las personas. Porque ese individualismo que hoy se promueve no es humanista, ni mucho menos, sino competitivo y orientado a la hiperproductividad. Ya desde el colegio se enseña a ver al compañero como un rival y a no compartir el conocimiento por miedo al competidor. En el ámbito cultural y creativo el conocimiento debe ser compartido, no podemos perder esto. Este sistema favorece la ley del más fuerte, del más valiente o del que tiene menos escrúpulos, y que deja fuera a los más vulnerables o a los más solidarios. Por el contrario, compartir lo que nos hace frágiles es la base para un sistema igualitario, nos iguala en lo que nos hace vulnerables y promueve un avance colectivo.

Ya en *El entusiasmo*, Zafra definía el concepto de autoexplotación, esa práctica que lleva a los trabajadores a aceptar más y más trabajo y que incide en la precarización. Sin embargo, añade ahora el matiz de que la culpa no reside en el individuo, sino en “un sistema capitalista que incentiva una estructura que convierte a los trabajadores autoexplotados en agentes que retroalimentan su propia subordinación”, apunta la autora. “Educados en el ideal del trabajo, nos invitamos a hacer un montón de cosas que mantienen caliente la maquinaria, y preferimos seguir activos antes de pararnos y tratar de cambiar ese sistema que nos autoexplota a todos. Los grandes cul-

pables son quienes se lucran y benefician de la perversión de este sistema que prima los beneficios a las personas”.

P. Es muy crítica con la configuración utilitarista de la sociedad actual. ¿Qué hace falta para que eso cambie?

R. Es triste y terrorífico que absolutamente todo se plantee en términos de ganancias económicas. Pero en tanto que comportamiento humano es modificable. La ética debe estar más presente en la vida y trabajos de las personas, sean jefes que contratan, políticos que gestionan lo público, trabajadores diversos... Debemos pensarnos como personas y no como productos o como trabajadores desechables (“si no lo haces tú hay cientos como tú esperando ocupar tu trabajo”). Hay fórmulas distintas que también crean riqueza y valor sin precarizar a las personas, pero requieren más tiempo, más conocimiento y más compromiso ético.

P. Sin embargo, asociar el dinero al ámbito artístico o intelectual, está tradicionalmente mal visto. ¿Es una de las claves de la precariedad del sector?

R. Históricamente se ha legitimado que el trabajo artístico podía ser pagado con capital simbólico, con el aplauso o el reconocimiento, que hoy se materializa especialmente en las redes. Afortunadamente, esa herencia injusta está cambiando. Los artistas y creadores son también trabajadores y necesitan dinero que les permita vivir. Reiterar ese estereotipo vendría a confirmar que los trabajadores creativos sólo podrían ser gente valiente dispuesta a sacrificarse o quienes ya tienen dinero. Y limitar la creación a los ricos sería volver varios siglos atrás.

P. Durante décadas imperó en la sociedad ese mantra meritocrático de “estudia para tener un buen trabajo”. Pero hoy en día, como dice, “trabajar más y mejor no es garantía de progreso”, ¿que supone constatar esta gran mentira?

R. Es una de las ideas que más me perturbaba, porque creo que como sociedad desa-

“LA ÉTICA ES FUNDAMENTAL. TODOS DEBEMOS PENSARNOS COMO PERSONAS Y NO COMO PRODUCTOS O COMO TRABAJADORES DESECHABLES”

provechamos toda esa ilusión de los adolescentes y jóvenes que han hecho lo que les han dicho que hicieran y se dan de bruces con el desempleo y la precariedad. Quizá no era mentira hace décadas, pero en los últimos 30 años el mundo ha cambiado, y crear la expectativa de que estudio va seguido de trabajo genera una frustración que muchas veces se convierte en rechazo y crítica a un sistema que sienten que les ha engañado. Y ese desencanto con el sistema público provoca la desafección que muchas veces se achaca a la juventud. En educación no podemos ser paternalistas, debemos desterrar la cultura del éxito y formar a personas inteligentes que entiendan la complejidad de la vida. Además, pienso que debe haber una implicación política

real, paralelamente a la transformación de nuestra economía de trabajo, para abordar este inmenso problema de precariedad en los jóvenes. Ahí está nuestro futuro.

CULTURA DE USAR Y TIRAR

P. Critica la aceleración que caracteriza el mundo actual y la falta de tiempo. ¿Es este el rasgo más determinante junto a la obsesión por la productividad? ¿Cómo afecta esto a la cultura, a su consumo y creación?

R. La prisa es enemiga de la cultura, para crear y valorar una obra se necesita tiempo, que nos permite el juicio crítico, no actuar como rebaño ni dejarse llevar por las tendencias. El tiempo es un tesoro porque es esencial para que pueda acontecer algo que está en crisis: la capacidad de atención. Una cul-

“HAY OTRAS FÓRMULAS QUE TAMBIÉN CREAN RIQUEZA SIN PRECARIAR A LAS PERSONAS, PERO REQUIEREN MÁS TIEMPO Y MÁS COMPROMISO ÉTICO”

tura de la prisa favorece trabajos y obras apoyadas en la apariencia y en la impresión, en un envase que, por ejemplo, ponga “comida”, aunque lo que esté dentro no coincida con la imagen. Si el máximo valor es ser productivo viviremos en un mundo saturado de propuestas, de productos y de producción de usar y tirar, como sujetos de

sapasionados blindados en la impostura. La base del arte y de la cultura es la creación libre y con sentido, algo que requiere concentración y tiempo, si lo que nos mueve es “hacer algo”, “hacerlo cuanto antes” o “pasar el trámite”, ninguna experiencia sensible tendrá sentido.

P. En los últimos años la idea de futuro ha dejado de tener las connotaciones esperanzadoras de progreso para leerse en términos de cancelación. Tras estas reflexiones, le lanzo la pregunta de origen del libro, ¿dónde queda la esperanza?

R. Nuestra visión del futuro ha cambiado porque vivimos en un presente perpetuo donde el futuro está cargado de incertidumbre. Pero la incertidumbre y el miedo son positivos en cierto grado, porque nos permiten construirnos más allá de un hacer instantáneo, pensando en la repercusión de nuestros actos. Si la esperanza es ese estado de ánimo que nos hace pensar que lo que deseamos es posible, habita no solo en nosotros (en ese mantra capitalista de “si quieres, puedes”) sino en la sociedad, en creer que la sociedad está trabajando para ayudar a las personas que sufren. Si la cultura neoliberal ha enfatizado al individuo como centro, la pandemia nos ha enseñado o recordado nuestra vulnerabilidad (física, psíquica y laboral). La fragilidad es una costura comunitaria que recuerda que los humanos somos seres sociales que se necesitan y que solo desde la fortaleza del suelo social, que es de todos, podemos mejorar. Por eso es en los sistemas públicos de sanidad, educación, ciencia, investigación... donde está nuestra esperanza. **ANDRÉS SEOANE**

MÁSTER ONLINE EN CRÍTICA Y COMUNICACIÓN CULTURAL

2021-2022

APRENDE A
PROGRAMAR
UNA TEMPORADA
TEATRAL

PROFESORES
EXPERTOS
Y
PROFESIONALES
EN ACTIVO

PRÁCTICAS
EN ENTIDADES
CULTURALES

60 ECTS
CENTRADOS EN LA
COMUNICACIÓN
DIGITAL

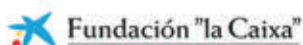
CONOCE
EL SISTEMA
DEL ARTE
DESDE DENTRO

BECAS
DEL 30%

EL CULTURAL



COLABORAN:



Solicita tu plaza en elcultural.com/master

Más información en master@elcultural.es

Título propio de la Universidad de Alcalá

Con *Dos soledades: un diálogo sobre la novela en América Latina* y con la reedición de *García Márquez: Historia de un deicidio*, la editorial Alfaguara recupera un trozo fundamental de la historia literaria del siglo XX. Son dos libros objetivamente importantes que además, releídos ahora, mantienen intactas sus virtudes: el detallismo del discurso, la tensión feliz de quienes se saben ocupando un lugar de excepción en el núcleo contemporáneo de su disciplina y, en el caso de *Dos soledades*, la fotografía de un momento muy concreto.

Dos soledades recoge una conversación pública que Mario Vargas Llosa (Arequipa, 1936) y Gabriel García Márquez (Aracataca, 1927-México, 2014) mantuvieron en Lima, en septiembre de 1967, cuando el éxito inmediato y masivo de *Cien años de soledad* estaba en su apogeo. Se trata de un documento mítico que, como explica Juan Gabriel Vásquez en su inteligente prólogo, corrió fotocopiado durante décadas entre aspirantes a novelistas y estudiantes. Dada su brevedad, el editor Luis Rodríguez Pastor ha podido acompañarlo con una serie de testimonios, entrevistas de época, fotografías y paratextos (con firmas como la de José Miguel Oviedo, Abelardo Sánchez León, Abelardo Oquendo o Ricardo González Vigil); son añadidos curiosos, aunque no imprescindibles. La chicha sigue estando en esas dos voces principales definiéndose a sí mismas y tratando de definir al otro mientras encarnan la literatura de sus generaciones. En cuanto a *Historia de un deicidio*, es la apenas disimulada tesis doctoral de Mario Vargas

Dos soledades

Un diálogo sobre la novela en América Latina

GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ Y MARIO VARGAS LLOSA

Alfaguara. Barcelona, 2021. 168 páginas. 17,90 €. Ebook: 8,99 €

Llosa, tan minuciosa y monumental como deben ser las tesis académicas, y tan vibrante como ya nunca son. Vargas estudia el arte narrativo de su amigo, desde sus primeros cuentos *amateurs* hasta la explosión que supondrá la obra maestra de 1967. Se publicó en 1971, y yo recuerdo haberlo utilizado hacia 1999, siendo un estudiante de primero o segundo de Filología, para preparar un examen. Aluciné al descubrir que los aspectos técnicos de



FELIPE OJEDA

GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ Y MARIO VARGAS LLOSA EN BARCELONA A PRINCIPIOS DE LOS 70

la escritura podían ser tan obsesivamente estimulantes.

Sin embargo, he de confesar que en 2021 acudía a ambos volúmenes con ciertas dudas acerca de su perdurabilidad, puesto que han pasado más de cinco décadas desde la publicación de *Cien años de soledad*, media vida desde que este lector lo descubrió por primera vez, y exactamente siete años desde la muerte de García Márquez. Tiempo más que suficiente para que una obra que fue sinónimo de modernidad se haya asentado en el más estricto pasado, ese territorio del que vuelven algunos libros para seguir entre nosotros en forma

de clásicos, pero sin que sea fácil discernir a priori cuáles serán esas presencias actualizables y cuáles se diluirán. En *Dos soledades*, Vargas Llosa se refiere a este asunto con optimismo: “*Cien años de soledad* va a quedar, puede ser que haya largos periodos en los que se olviden de ella pero en algún momento esa obra resucitará y volverá a tener la vida que los lectores dan a un libro literario. En esa obra hay suficiente riqueza como para tener esa seguridad. Ese es el secreto de las obras maestras. Ahí están, pueden quedar enterradas pero solo provisionalmente”.

Y bien, ¿tendría razón el Premio Nobel? Corríjanme si me equivoco, pero sospecho que la obra de García Márquez atraviesa ahora mismo un cierto purgatorio: no es cuestionada, pero tampoco obra influencia sobre las nuevas generaciones. Además, los treinta millones de imitadores de su realismo mágico han ido lanzando cincuen-

ta años de paladas retrospectivas sobre la estética del maestro, generando malentendidos sobre su verdadera naturaleza. Por todo ello, y porque desde 1967 no hay “ninguna palabra importante que no se haya transformado dramáticamente” (como dice Vásquez en el pórtico), despertó mi curiosidad un

**DOS SOLEDADES ES UN
DIÁLOGO EXCEPCIONAL ENTRE
DOS INTELIGENCIAS NARRATI-
VAS QUE SUPEDITAN CUAL-
QUIER COSA AL HORIZONTE
DE LA NOVELA PERFECTA**

poco mórbida: ¿seguirían vivas estas páginas? Buah, pues claro que sí.

Dos soledades es un diálogo excepcional entre dos inteligencias narrativas. Tengo interés en aclarar esto: es cierto que, en el reparto de arquetipos, Vargas Llosa se nos aparece como un escritor “intelectual”, crítico, analítico; García Márquez es más festivo, prefiere la anécdota a la abstracción, se deja tentar por el antiintelectualismo, rehúye de la solemnidad para abrazar las paradojas de lo popular, etc. Son caracterizaciones conscientes, bastante logradas, que en realidad convergen en la obsesión por el oficio. Está muy bien que al colombiano le fascine el pueblo o se refocile en su infancia; está muy bien que el peruano haya leído a Barthes y vista como catedrático de Ivy League; pero aquí de lo que se trata es de preguntarse cómo puñetas se escribe una gran novela, dónde hay que introducir

una hipérbole, qué decisiones de lenguaje darán vida a la imaginación. Inteligencias narrativas, insisto, que supeditan cualquier otra cosa (la política, la lectura, la crítica, la familia...) al horizonte de la novela perfecta.

Así, *Historia de un deicidio* no contiene tantas ideas ni tan novedosas como cabría esperar de un gigante: está bien su teoría de que el novelista es un usurpador del papel divino, un saqueador de la realidad que levanta su propio mundo alternativo. También es acertada su categorización de los demonios que asedian y alimentan al escritor: los personales, los culturales, los históricos. Pero en última instancia, estos son casi clichés. No, lo

realmente deslumbrante es la indagación microscópica del autor en los textos, la pasión desatada con la que descubre ejes vertebrales, detalles enriquecedores o vigas maestras. Var-

gas es un narrador inapelable técnicamente, hasta el punto de que semejante dominio de los instrumentos y las estructuras me llevó a sospechar en ocasiones cierta frialdad en el núcleo de sus motivaciones: ¿de verdad sus demonios le quemaban íntimamente, de verdad sus ideas mostraban una profundidad íntima? Precisamente, releer *Historia de un deicidio* me ha reconciliado con este aspecto del autor: la técnica es su demonio, su idea profunda, el núcleo de su vocación. Todo lo que *Historia de un deicidio* dice acerca de García Márquez es valioso, pero lo que revela de Vargas es incluso mejor.

Volvamos a *Dos soledades*, que es también un documento de época sujeto a controversia: escuchar a García Márquez preocupado por si la soledad es un tema “reaccionario”, asistir a sus zig-zags torpísimos para eludir la cuestión de la violencia en la revolución cubana, o toparse con un joven Mario Vargas Llosa afirmando que la literatura siempre es “progresista”... Todo ello nos sumerge en una época de complejidades propias y hoy ya históricas, aunque reverberantes. Añadan a esto la voluntad de seducción de los implicados, la refundación del modo profesional de practicar la escritura, o las pruebas del carácter orgánico y enraizado del realismo del ciclo literario de Macondo (que se parece a cualquier cosa menos a las copias exotizantes que vendrían después)... Y el resultado es una lectura que hay que celebrar, especialmente entre quienes sigan sintiendo curiosidad por un momento clave de la literatura en nuestra lengua. **NADAL SUAU**

**PREMIO DE NOVELA
CAFÉ GIJÓN 2021**

CONVOCA:
AYTO DE GIJÓN/XIXÓN

DOTACIÓN:
20.000 €

PLAZO DE ADMISIÓN:
15 DE MAYO

**BASES, INFORMACIÓN
Y ADMISIÓN DE
ORIGINALES DIGITALES:**
WWW.GIJON.ES/CAFEGIJON

POR CORREO POSTAL:
FUNDACIÓN MUNICIPAL DE
CULTURA, EDUCACIÓN Y
UNIVERSIDAD POPULAR
CALLE JOVELLANOS, 21,
33201 GIJÓN, ASTURIAS

Xixón | Cultura y Educación

La escritura que exhibe Antonio Ortuño (*Zapopan*, México, 1976) en *Esbirros* es incómoda y áspera, de las que molestan y hacen brotar un sarpullido en la piel de los más sensibles. El lector lo percibe rápidamente, y ya desde las primeras líneas se ve obligado a abandonar la actitud confiada con la que se acercó a las páginas de este libro breve para ponerse en guardia e incluso para esquivar algún golpe bajo que le alcanzará a poco que se descuide. Porque los cuentos que conforman *Esbirros* sacuden sin previo aviso, aprovechando la candidez o desprotección, con la que a menudo enfrentamos la literatura.

Esta es una colección de once relatos repartidos en tres secciones tituladas respectivamente *Ayer*, *Hoy* y *Mañana*, que están precedidos por una Nota liminar del autor. En la obra, los paratextos son importantes, y a la Nota hay que sumar dos lemas (uno de Leonard Cohen y otro de Lou Reed) que tratan respectivamente sobre la universalidad de la esclavitud humana y



FOT. / BERNARDO DE NIZ

Esbirros

ANTONIO ORTUÑO

Páginas de Espuma. Madrid, 2021

112 pp. 14 €. Ebook: 5,99 €

sobre el lado salvaje de la vida, dos temas muy presentes en la obra. Además, en la Nota liminar el autor sigue aportando pistas sobre la forma en la que se debe emprender la lectura. Lo hace en un texto basado en una anécdota personal, dos páginas que hay que leer tanto al principio—para pre-

venirse contra los daños colaterales— como después de haber completado el libro con el fin de comprender (o corroborar) unos finales a veces surrealistas (“Almas blancas”), a veces inciertos (“Tiburón”) y a veces truncados o interrumpidos (“El rastro de la nieve”, “La reina de Inglaterra”). Dos páginas ineludibles que, abordadas a modo de colofón, logran que nos reconciliemos con un autor cínico y descarnado, cuya piedad por sus criaturas es cero. Las tres partes en las que se divide la obra responden, como sus títulos indican, a relatos cuyas historias se ubican en el pasado (dos), en el presente (ocho) y en el futuro (una).

Desde el punto de vista temático, el libro trata sobre el poder y las relaciones que establece entre los individuos; sobre la violencia, tan presente en América Latina; sobre el miedo que imprime esa violencia y que paraliza a las personas; sobre el rencor y el odio, que se acumulan con la repetición de los agravios; o sobre un sexo sucio y procaz. Aquí encontra-

mos gente que desaparece tras haber salido de casa para ir a la fábrica o a un comercio, sujetos que se ausentan no por propia voluntad, sino porque se los llevan en camionetas y no vuelven a ver sus familias.

En estas historias, los narradores se detienen en los aspectos más sórdidos de los personajes. En “Bienaventurados los mansos”, por ejemplo, se escarba en las deficiencias men-

**ESBIRROS ES UN
LIBRO NO APTO PARA
LECTORES ABURGUE-
SADOS CUYOS ONCE
CUENTOS SACUDEN
SIN PREVIO AVISO**

tales de los protagonistas; en “La reina de Inglaterra” hay un claro deleite en el mal olor corporal; en “El rastro de la nieve en tu sangre” en los efectos de la cocaína, y en “Gusano” en la pérdida de la dignidad tras una borrachera descontrolada. Un libro no apto para lectores aburguesados. **ASCENSIÓN RIVAS**

Los continentes del Adentro

MARÍA ELENA MORÁN

Ménades. Madrid, 2021. 266 páginas. 16 €

Doctorada en escritura creativa y con estudios de periodismo y antropología, la poeta venezolana María Elena Morán (Maracaibo, 1985) debuta en la narrativa con *Los continentes del Adentro*, una fábula

sobre la búsqueda que una joven divorciada, Sofía, emprende cuando, al vaciar el piso de su abuelo, encuentra el diario de Aída, su mujer, que desapareció de la memoria familiar y de su vida siendo niña porque la anciana supuestamente enloqueció, convencida de que su nieta era una sirena a la que debía proteger.

Escondidas en el interior del *Relato de un naufrago*, de García Márquez, las páginas de su abuela le explican a la muchacha cuándo y dónde comenzó a oír en su cabeza una voz hermana, la de Ino, que le decía que ambas habían nacido

para la alegría y que no podía, no debía renunciar a ella ni a su destino por miedo. Ni siquiera por su familia o por su amor por su marido Ignacio, inesperado carcelero.

De lo que le ocurrió tras este descubrimiento, de las indagaciones casi policiales que la protagonista emprende para hallar su paradero y su propio destino en otro mundo, en los continentes de Adentro, trata este libro. Una novela de alto contenido poético que, aunque en ocasiones llegue a rozar la cursilería, abruma con su apuesta por el autodescubrimiento y la libertad. **ELENA COSTA**



JEOSM

Karina Sainz Borgo (Caracas, 1982) acomete en *El Tercer País* lo que los estudiosos llaman novela de personaje; o sea, una historia que se centra en desarrollar el carácter de seres imaginarios. Dos mujeres roban el corazón de la obra. La primera en comparecer es la joven Angustias, quien, en compañía de su pusilánime marido, huye de la peste que asola una legendaria tierra fronteriza. El terrible viaje de intensos ecos faulknerianos (el largo recorrido con los dos niños sietemesinos a su espalda primero y luego, ya muertos, guardados en unas pobres cajas de zapatos recuerda la dramática expedición en *Mientras agonizo* de una familia para enterrar el cadáver que trasportan en un ataúd) persigue localizar a la otra protagonista, Visitación, una sepulturera de edad madura, negra y vigorosa que acoge difuntos desamparados en el cementerio ilegal conocido como *El Tercer País*, epicentro de la acción novelesca del que toma el título el libro.

Después de que Visitación sepulte a los niños, ambas mujeres, a pesar de sus temperamentos opuestos, forman una pareja cómplice y comparten con profesionalidad el trabajo

de enterradoras. Ello tiene lugar en un pueblo llamado Mezquite. Aquí, en Mezquite, encontramos un bloque de personajes menos diferenciados con un papel un tanto representativo: el tirano local; el alcalde vendido al medieval señor de horca y cuchillo o el secuaz asesino sin entrañas.

Entre las mujeres y este grupo se establece una dinámica de confrontación, un tanto al

modo de un wéstern, que proporciona a *El Tercer País* la cualidad de relato de denuncia de un mundo de máxima injusticia y miseria. Con generosidad despliega Sainz Borgo datos de corte testimonial: la especulación que amenaza la existencia del cementerio clandestino, las tropelías del tirano, la venalidad del alcalde, los vandálicos paramilitares o el narcotráfico...

Los detalles de semejante degradación se corresponden con la realidad del mundo corriente y la acción se emplaza en un tiempo actual, el de internet. Sin embargo, no estamos ante una historia de simple verismo. Los sucesos se elevan a categoría de parábola dantesca. Todo ello por medio de una imaginería que disuelve lo real en una atmósfera espectral, la de un escenario hostil.

Con técnica no poco tremendista, la autora procede a una copiosa acumulación de

brutalidades y diseña un mundo terrorífico donde la vida no vale nada. Ese documentalismo efectivo se somete, sin embargo, a un complejo tratamiento literario que conecta diversos estímulos artísticos y literarios. A los mencionados de Faulkner o el wéstern se agregan la imaginería de fanta-terror, la intriga criminal, la ideación onírica, la tragedia clásica, y, sobre todo, la

ESTA EMOCIONANTE Y DURA HISTORIA COLOCA A LA AUTORA ENTRE LOS ESCRITORES CAMINO DE OCUPAR UN LUGAR SOBRESALIENTE

presencia en clave de homenaje de Juan Rulfo. Del maestro mexicano resuenan en forma de bucle el ruralismo, el tema de la frontera, la mezcla de realidad y fantasía, la naturaleza asfixiante y la violencia.

Sainz Borgo trabaja con personalidad e instinto novelesco, además de con destreza, este agregado de semillas y de ahí se deriva una vigorosa alegoría. Aunque parezca que la novela muestra un inapelable alegato existencialista contra la condición humana, su acorde definitivo señala algo muy distinto. Frente a tanta barbarie, las dos amigas personifican un consumado caso de piedad. Esta emocionante y dura historia de compasión coloca a la autora entre unos cuantos escritores últimos que van camino de ocupar un lugar sobresaliente en nuestra narrativa actual. **SANTOS SANZ VILLANUEVA**

Suscríbete a EL CULTURAL en PDF y llévate esta bolsa de regalo

Solo 25 € al año

E Entrevista con Karina Sainz Borgo en elcultural.com

El canto de la nieve silenciosa

| HUBERT SELBY JR. Traducción de José Luis Piquero. Hermida. Madrid, 2021. 224 páginas. 19 €. Ebook: 8 € |

Quizás sea el momento de aceptar que el primer libro publicado por Hubert Selby Jr. (Nueva York, 1928-2004), el célebre y polémico *Última salida para Brooklyn* (1964), era en realidad un libro de relatos disfrazado de lo que los estudiosos llaman *composite novel*. Tener esto presente podría ser importante de cara a no caer en la tentación de pensar que *El canto de la nieve silenciosa* (1986) —su supuesta única colección de relatos— es una *rara avis* dentro de la bibliografía del escritor neoyorquino.

Ocurre entonces que si aquel primer título podía pasar por una novela por las conexiones de tiempo y espacio que se daban entre un texto y otro, cabría decir que prácticamente toda la obra de Selby Jr. forma parte de un único proyecto narrativo tan cerrado en sí mismo como coherente hasta en sus imperfecciones. La misma prosa cortante de siempre, la misma mirada “podrida”, los mismos soliloquios “enfermizos” y el mismo Harry (o en su defecto Harold) como protagonista convierten a los un tanto desiguales quince relatos aquí incluidos en piezas de puzle perfectamente encajables en el resto de su producción. Tiene uno de hecho la sensación de que muchos de ellos son descartes de novelas anteriores, escenas de



CLINT FORD

EL CANTO DE LA NIEVE SILENCIOSA ES UN SELBY JR. PURO, INDISPENSABLE PARA QUIEN ADMIRE A UNO DE LOS MEJORES NARRADORES DEL SIGLO

sechadas ligeramente modificadas para la ocasión para así adquirir autonomía como historia, y digo esto sin el más mínimo ánimo peyorativo, pues a

mi juicio serviría para ilustrar la vehemencia con la que se impone el estilo de Selby Jr. a todo cuanto escribe. Es una pena no obstante que esta edición de Hermida Editores no señale el origen de estos textos para confirmar o desmentir la anterior sospecha, pues podría haber dado lugar a un juego de espejos de lo más interesante.

Sentado lo anterior, se hace justo advertir que este esperado volumen de relatos no es, al menos a mi juicio, lugar para neófitos. Quien quiera introducirse por primera vez en el mundo de Selby

Jr. seguramente haga mejor leyendo sus dos obras más célebres, la ya citada *Última salida para Brooklyn* (1964) —asumo que todavía disponible en Anagrama— o *Réquiem por un sueño* (1978) —recién reeditada por Sajalín—, ambas por cierto traducidas magistralmente por Mariano Antolín Rato, a quien se le echa aquí bastante de menos, todo sea dicho.

Ha de hacerse notar también que *El canto de la nieve silenciosa* es el quinto título de Selby Jr. que se publica en España por una editorial diferente. Así, *La habitación* (1971) fue traducida en su día por Ediciones Escalera y *El demonio* (1976) por Huacanamó. ¿Cómo es posible que esto ocurra con un escritor así, toda una figura de culto, llevado al cine con éxito en dos ocasiones? Que nadie se moleste en contestar, pues la pregunta es claramente retórica, por más que me fascine que se produzcan tantas veces fenómenos como este con autores de renombre.

El que *El canto de la nieve silenciosa* no parezca ser el mejor lugar para iniciarse en Selby Jr. no quita para que en su interior encontremos al menos cuatro textos mayores, como “Hola, campeón”, “Liebesnacht”, “Pubertad” o “El abrigo”, así como uno ciertamente atípico, por su lirismo envenenado, como es el que cierra la colección y da título a la misma. *El canto de la nieve silenciosa* es con todo un Selby Jr. puro —pues no puede existir adulteración alguna en su literatura— y por tanto indispensable para quien ya hubiera caído en las redes de uno de los mejores escritores estadounidenses de la segunda mitad del siglo XX. **FRAN G. MATUTE**

**LOEWE
FUNDACIÓN
PREMIO
DE POESÍA**

Bases XXXIV edición:
loewe.com/premio-poesia



JOSEFA MOLINA

Sacrificio

MARTA AGUDO

Bartleby. Madrid, 2021. 70 pp. 13 €

Ya en su libro anterior, *Historial*, Marta Agudo (Madrid, 1971) se enfrentaba a un mundo que conoce bien: el de la enfermedad. En *Sacrificio* da otra vuelta de tuerca a ese crucial asunto. Y, propio de alguien que escribe con inusitado rigor, lo hace (no hay otra expresión más exacta) a tumba abierta. Como merece lo que ella denomina “este revés”.

Cincuenta fragmentos (cuarenta y nueve poemas en prosa –salvo alguna excepción– numerados y sin título y uno que no quiere ser un epílogo) componen esta obra unitaria que, insisto, conmueve al lector. Se abre con tres citas muy bien elegidas. La primera, de Calderón, alude al “delito” de nacer. La segunda, de Varela, da en el centro de la diana: “Salvación de qué. Para qué. Férreo sintido”. La última, de Christensen, nos desarma: “Dicen que uno aprende a morir en su cama”. Y a “callar”. Ella, no obstante, decide hablar. En un largo monólogo, con lapsos de diálogo, que dan forma a un libro donde la numerología cuenta. Así, cada siete poemas, uno muy breve que siempre empieza, a modo de estribillo: “He tenido que llegar hasta aquí...”. Siete en total. Por cierto, no es el único recurso matemático: pesos, fechas, cantidades...

“Entre el margen del agua y la atmós-

fera sucede el mundo, su desmayo inaudito”. Ahí, el origen, el nacimiento, la génesis. El principio del fin. “Uno a uno lloramos al nacer”. Y la decisión de “padres que juegan a la ficción de ser padres”.

“No es un estado, es una condición. Estar enferma”. “No es la espina, es la enfermedad, desde el minuto uno de la existencia”. Y para nombrarla, Agudo utiliza un lenguaje seco, lacónico y elíptico, cortante, preciso como un bisturí. Tan misterioso y oscuro como ha de ser el que intenta expresar lo más cercano a lo inefable. “Este decir retráctil”, escribe. Donde “piensa el tacto, huele la escucha”.

Sí, “a zancadas y puertas vamos abriendo el mundo”. “Habitó en la circunscripción del miedo”, leemos, otro elemento esencial de esta poética valentiana en los límites. “Dame la postura de la muerte”, dice en otro lugar, lo que nos permite recalar en la parte sombría de la enfermedad. A “las articulaciones del luto” y “las sílabas del daño”, términos que remiten, según creo, a la poesía agónica de Gamoneda.

Y todo en medio de palabras como hematías, cáncer, morfina, suicidio, hospital, eutanasia, morgue... y dolor: “Es el dolor, lanza a tamaño humano”. Un campo semántico que sitúa al lector ante la áspera realidad: “Anota que te sangra la boca con la palabra ‘muerte’ aunque te asusta más una longevidad enferma”. “Depender es tener que dar las gracias permanentemente”. “Sólo la idea de poder matarme me ayuda a vivir”. Y el temido final, “cuando morir es una guerra en la que todos los bandos están de acuerdo”.

Leído lo leído, a uno le importa menos que el libro se levante sobre dos potentes imágenes oníricas: la del minotauro en su laberinto-iceberg y un territorio, el agua de un glaciar derretido o “sima azul” (como se indica en la nota editorial) al que hace alusión la sugerente fotografía de Cano Erhardt que ilustra la cubierta. Quiero decir que no hay construcción literaria que pueda sustituir la limpia verdad que transmiten los poemas de este libro sin concesiones. **ÁLVARO VALVERDE**

El fondo del cubo

DAVID REFOYO

Visor. Madrid, 2021. 56 páginas. 12 €

David Refoyo (Zamora, 1983), creativo publicitario, es autor de los libros de poesía *Odio, amor.txt* y *Donde la ebriedad*. La escritora Asunción Escribano nos explica en el prólogo que el título de éste nuevo “procede de la alegoría que lo cruza de principio a fin: el agua sucia que queda en el cubo después de que el padre haya limpiado los cristales”. Para ella, “representa el mundo de valores que encarna el universo cerrado de provincias” donde pasó su infancia el autor.

Sin concesiones a los signos ortográficos y a las normas métricas, un lenguaje torrencial y poderoso, en forma de colo-



VISOR

quiales versículos, ocupa los poemas, que se suceden veloces dando cuenta de una vida al margen en una pequeña ciudad comercial semejante a cualquiera. Atravesada por el trabajo penoso, la precariedad, la servidumbre (“El guardián”) y la vergüenza. Al fondo, ya se dijo, la figura del padre. Su erguida dignidad (“su otoñal grandeza en el sigilo”). Sus manos. Con él dialoga, aunque fuera “un hombre de vocabulario escueto”, de palabras “graves y rigurosas como la lectura del *Génesis*”. Allí, “la impureza del mundo disuelta bajo el agua turbia”. ¿El mérito?: “disimular las miserias”.

Escribe: “Así veía la poesía: / transformar lo cotidiano en un acontecimiento”. Pues eso. **Á. V.**

Gide ante el espejo: un siglo al desnudo



CAMERAPHOTO EPOCHE

Figura esencial de la cultura europea del siglo pasado, André Gide escribió a lo largo de sesenta años un *Diario* en el que retrató no sólo su evolución literaria y personal sino también la grandeza y miserias de su tiempo. Ahora DeBolsillo lo publica íntegro en castellano por primera vez, en cuatro tomos.

Inencontrable desde décadas, la editorial Losada publicó la primera edición en castellano del legendario *Diario* de André Gide (París, 1869-1951) en 1963 en Buenos Aires, pero era fragmentaria y no recogía las novedades de la edición crítica de La Pléiade de 1996, que es la que sigue la de DeBolsillo, con nueva traducción de Ignacio Vidal-Folch y prólogo y notas de

Ignacio Echevarría. En el *Diario*, del que acaban de aparecer los dos primeros volúmenes, correspondientes a 1887-1910 y 1911-1925, se muestran al desnudo los primeros pasos literarios, las dudas y la intimidad de una de las grandes personalidades de la cultura europea del siglo XX, autor de *Los alimentos terrenales* o *El inmoralista*, y premio Nobel en 1947.

Su traductor, el periodista y narrador Vidal Folch, confiesa que el proyecto le hizo dar “saltos de alegría” pues “este trabajo es una forma especial de intimidad. A veces estás tan cerca del autor que notas cómo busca la idea, te parece que lo oyes respirar en los giros de las frases...” y eso sólo es posible “cuando se aborda la obra completa”. Si además se cuenta con

“esos prólogos tan iluminadores de Echevarría y el aparato de notas de La Pléiade...”, el disfrute es “seguro”. Y lo es, tercia Echevarría, porque permite “reevaluar tanto la obra como la figura de Gide. Muy en particular en lo que toca a su valiente reivindicación de la homosexualidad y su polémica apología de la pedofilia”. Según el crítico y editor, leyendo según qué pasajes del *Diario*, “uno se pregunta si ciertos pasajes no habrían tenido en la actualidad serios problemas con la censura...”.

SIN DESHONESTAS CORRECCIONES

Son muchas las razones que hacen de este *Diario* una referencia ineludible. Vidal Folch señala ahora a El Cultural cómo Gide, a diferencia de Renard o de Junger, que concebían el género como otro artefacto literario y pulían sus diarios obsesivamente, lo plantea “como documento testimonial de las oscilaciones del alma. Para él sería deshonesto corregirlo. Cuando cambia de opinión no tacha ni disimula, si acaso lo consigna, en la siguiente edición, con una nota: ‘Dados los acontecimientos posteriores, he cambiado completamente de opinión. Ahora creo que...’, etcétera. Además, acompañamos a una mente que por su situación como autor y al frente de una revista y una editorial muy influyentes, *La Nouvelle Revue Française* y Gallimard, está en contacto con Proust, Wilde, Thomas Mann, etc, una mente en evolución, por ejemplo respecto a la religión, al nacionalismo, al compromiso político y moral del escritor o al valor de determinados autores, desde Goethe a Simenon”.

Otro aliciente destacado es su arco temporal, pues el *Diario* recorre 63 años y durante al menos 40 de ellos, Gide fue, según Echevarría, “no sólo una figura central de la cultura europea; también un foco constante de escándalo y de polémicas, afrontando con valentía causas como la ya citada de la defensa de los homosexuales, pero también otras como los abusos coloniales o la adhesión y luego el rechazo del comunismo estalinista. Su *Diario* es un auténtico *travelling* por la historia cultural y política del siglo XX, y a la vez el laboratorio de una personalidad que evoluciona proteicamente, cambiando una y otra vez frente al lector, haciendo gala de una curiosidad y de una avidez ejemplares”.

A lo largo de sus páginas, insiste, vemos “cómo se construye una personalidad y también un escritor”. Y cómo enfrenta sus contradicciones,

pues “trata de liberarse de la moral en que fue educado y toma partido en algunas ‘causas’ que abrieron el cauce a muchos logros de los que somos recientes herederos. Su *Diario* está lleno de valiosas consideraciones de orden moral, estético, incluso político”.

CONTRADICTORIO, TRÁGICO Y FELIZ

No solo eso: como señala Vidal-Folch, a través de sus anotaciones íntimas acabamos descubriendo a un ser “trágico y feliz, contradictorio”, un intelectual tan privilegiado económicamente que decidió que la única justificación de su fortuna era ser “muy trabajador y además genial”. Un hedonista que muestra una aceptación de la muerte “rayana en la indiferencia. Cuando cree que le va a llegar de inmediato, anota: ‘Creo que esta frase que estoy escribiendo ahora va a ser la última entrada de este diario’. Y a renglón seguido, firma y

“LAS PÁGINAS DE SU DIARIO NOS DESCUBREN A UN GIDE QUE ASUME LA FELICIDAD COMO UN MANDATO”, DESTACA ECHEVARRÍA

fecha. Un autor convencido de su talento y de su misión intelectual para influir en el gusto literario de la sociedad y generar debates sobre temas conflictivos, y al mismo tiempo carente de vanidad, y hasta acomplejado ante las inteligencias que le parecían superiores, como la de Valéry”.

Echevarría, por su parte, completa el retrato apuntando que debido precisamente a su posición eminente, la imagen de Gide está infestada de “topicazos y de malentendidos” que sólo la lectura integral

de su *Diario* puede contribuir a despejar. El resultado es la imagen de un hombre “en permanente construcción, que asume la felicidad como un mandato, empeñado en ser sincero consigo mismo y con los demás, al precio que haga falta”.

Lo mejor, insiste, es que Gide, ya en la madurez, acabó asumiendo que el *Diario* era su gran obra, contempló su publicación en vida, y la convirtió en “la novela de su existencia, una novela por entregas cuyos rumbos él mismo desconocía”. Seducido por el Nobel francés, Echevarría acaba retándonos a disfrutar de este *Diario* de sinceridad radical que acaba siendo una suerte de “contraescritura final de *En busca del tiempo perdido*”. No lo duda: le resulta imposible imaginar a alguien que lea el *Diario* y no simpatice con su autor, “con su mezcla de inteligencia e ingenuidad, de inmadurez y autoexigencia”. **NURIA AZANCOT**



EL AYUNTAMIENTO DE SANTANDER

CONVOCA PARA 2021
LOS SIGUIENTES CERTÁMENES LITERARIOS

40ª edición del Premio José Hierro de poesía y relato breve

25ª edición del Premio Alegría de libros de poesía

14ª edición del Premio Tristana de novela fantástica

7ª edición del Premio de las Letras Ciudad de Santander

13ª edición del Premio Ricardo López Aranda de teatro

Las bases pueden ser consultadas en la web:

www.santander.es

Noticias desde el frente

DESINFORMACIÓN Y GUERRA POLÍTICA

THOMAS RID. Traducción de Yolanda Fontal

Crítica. Barcelona, 2021. 552 páginas. 24,90 €. Ebook: 12,99 €

GUERRAS DE LA INFORMACIÓN

RICHARD STENGEL. Traducción de Ana Momplet

Roca Editorial. Barcelona, 2021. 400 páginas. 21,90 €. Ebook: 8,99 €

No cabe duda de que la desinformación y sus ramificaciones, de las *fake news* a la posverdad, se ha convertido en uno de los temas de nuestro tiempo. Habrá que ver si la salida de escena de Donald Trump no disminuye el interés de autores y editoriales; de momento, la inercia creada por la ansiedad del último lustro sigue rindiendo frutos en forma de traducciones al español de trabajos recientes. Coinciden así en nuestras librerías dos obras de valor desigual: el periodista Richard Stengel reflexiona sobre los peligros de la desinformación a partir de su experiencia como Subsecretario de Estado con Obama; Thomas Rid, profesor de Estudios Estratégicos en la Universidad Johns Hopkins, ofrece una detallada historia de la desinformación con especial hincapié en las campañas orquestadas por agencias estatales o paraestatales durante el pasado siglo.

Curiosamente, ambos empiezan presentando de manera algo rimbombante sus credenciales como expertos públicos. Stengel nos cuenta su primera experiencia en la Sala de Crisis de la Casa Blanca. Rid relata su participación en una sesión del Comité de Inteligencia del Senado dedicada a la injerencia rusa en las elecciones de 2016. Y ambos se sirven de esa anécdota inicial para subrayar la importancia capital de su tema para el buen funcionamiento de las sociedades

liberal-democráticas. Si uno subraya que nuestro mundo vive una guerra informativa que se libra a gran velocidad mediante la difusión de historias falsas y engañosas dirigidas a los ciudadanos, el otro pone el dedo en la llaga cuando señala que las campañas de desinformación tratan de erosionar un “orden epistémico liberal” que deposita su confianza en los guardianes de la autoridad fáctica: expertos, burócratas y periodistas llamados a poner la razón por delante de la emoción y de las meras opiniones.

Habría que añadir que esa autoridad fáctica debe a su vez ser respetada por los ciudadanos, que están llamados a entablar con los expertos una relación de prudente confianza.

A partir de esta premisa compartida, los dos volúmenes siguen caminos distintos. Stengel, con un tono acaso demasiado periodístico, se centra en su experiencia en el Departamento de Estado como jefe de Diplomacia y Asuntos Públicos: desde el laborioso proceso de confirmación en el Senado a las reuniones con John Kerry, pasando por sus frustra-

ciones burocráticas, su participación en el manejo de la crisis desatada con la anexión rusa de Crimea o la lucha propagandística contra el Estado Islámico. Mediante una prosa tendente al narcisismo, Stengel nos confía que el gobierno funciona “a base de reuniones”, cuenta su apasionada relación

EL MAYOR INTERÉS DE ESTOS LIBROS RADICA EN SU CAUDAL INFORMATIVO, MÁS ABUNDANTE EN EL CASO DE RID. EL TEMA ES ATRACTIVO



DONALD TRUMP EN UNA REUNIÓN CON LÍDERES LEGISLATIVOS EN LA SALA DE CRISIS EN 2019

con Twitter y profesa su rechazo al populismo de Donald Trump o Nigel Farage. En sus páginas finales, regresa a la pregunta sobre los remedios contra la desinformación —aquella cuyo origen es deliberado y tiene por objeto confundir al público— sin proporcionar una respuesta demasiado convincente: en ausencia de fórmulas mágicas, una regulación pública más estricta de las plataformas digitales “podría incentivar la creación de contenidos basados en hechos”. El propósito es bienintencionado y la propuesta es voluntarista; la verdad es que nadie sabe cómo mejorar de manera significativa el debate público. Pero algo hay que decir, claro: ningún libro deja vacía la casilla de las posibles soluciones.

Para Rid, la desinformación contemporánea debe contextualizarse: se trata de un fenómeno que empieza a gestarse en la década de los años 20 del siglo pasado y atraviesa distintas etapas hasta reconfigurarse en la era digital. No es un fenómeno novedoso, aunque lo parezca; solo cambia de forma. Su enfoque es sistemático, como corresponde a un investigador universitario que quiere llegar a un público más amplio. Y el libro, documentado repaso a la historia de la desinformación desde 1921 en adelante, hará las delicias del lector interesado a pesar de la tosquedad académica de su prosa. Se relatan aquí con detalle muy variopintos episodios: la Operación Confianza mediante la cual los bolche-

viques engañaron a los monárquicos rusos; el Proyecto LCCASSOCK con que la CIA diseminó información falsa en Alemania durante la Guerra Fría; la Operación Neptuno, montada por los servicios secretos checos en colaboración con el KGB para hacer creer a los alemanes que habían descubierto papeles nazis en un lago fronterizo; las primeras filtraciones digitales; el funcionamiento del grupo de *hackers* Anonymous; etc. Entre ellos se cuenta uno que implicó a la entonces joven democracia española: la publicación allá por 1978 en la revista *Triunfo* (con adelanto previo en *El País*, como ha recordado estos días Juan Luis Cebrián) de unos presuntos documentos secretos del Pentágono de cuya lectura se deducía que el gobierno estadounidense participaba en acciones terroristas en países aliados para generar sentimiento anticomunista, pero que resultaron ser una fabricación del espionaje soviético. Hoy, el desdibujamiento de los frentes geopolíticos tras el final de la Guerra Fría coincide con una digitalización que no solamente desordena la vieja estructura de la desinformación, sino que crea un serio problema metodológico a los historiadores: ¿cómo harán su trabajo de aquí en adelante?

En última instancia, ninguno de estos libros proporciona un análisis demasiado estimulante del fenómeno de la desinformación. Su interés es otro y reside más bien en su caudal informativo, más abundante y original en el caso de Rid. Pero el tema es atractivo y hace afición; es plausible que ambos encuentren sus lectores. **MANUEL ARIAS MALDONADO**

Teatro completo

JORGE SEMPRÚN

Renacimiento. Sevilla, 2021. 352 páginas. 21,90 €

Tiene algo de acontecimiento editorial esta compilación exhaustiva del teatro de Jorge Semprún (Madrid, 1923 - París, 2011), rigurosamente contextualizado por Manuel Aznar Soler y Felipe Nieto. Es una veta literaria muy soterrada —recuerda un poco al caso de Camus— bajo el impacto de su narrativa, arraigada en una traumática existencia, con hitos como *Un largo viaje* (su debut en 1963) y *La escritura o la vida* (1994), en las que recogió su experiencia como recluso en Buchenwald, o *Autobiografía de Federico Sánchez* (1977), en la que rememoraba sus avatares como miembro clandestino del PCE. Pero mucho antes de lanzarse a la novela, Semprún empezó a hacer músculo como escritor con el teatro. Una decisión coherente con la confianza que, tras la Segunda Guerra Mundial, la izquierda mantenía

en la escena como motor de concienciación, con Bertolt Brecht como sumo sacerdote.

LA DRAMATURGIA

DE JORGE SEMPRÚN

AVANZÓ SUS

OBSESIONES. ES DE

UN ALTO ATRACTIVO

INTELLECTUAL PERO

DE DIFÍCIL CONCRE-

CIÓN ESCÉNICA

Empapado del ideal comunista, Semprún escribió, en francés, *La soledad* (1947), su primer texto dramático, que ambientó en las huelgas del área industrial de Vizcaya. Es una pieza clave porque avanza temas en torno a los que girará su recorrido literario posterior: la Guerra Civil, el exilio, el totalitarismo, la infancia y, abarcando todo ese ramillete de obsesiones, la más medular

de todas: la memoria. En 1952 alumbró —en español— su segunda obra: *¡Libertad para los 34 de Barcelona!* Reincide en las luchas obreras. Concretamente, la de los tranvías de la capital catalana del 51.

Luego pasaría cuatro décadas alejado del teatro, al que vuelve con *El regreso de Carola Neher*, publicada por Gallimard en 1998. León Blum conversa con Goethe y el personaje llamado Superviviente aparece como un *alter ego* que nos incita a recordar el *lager*. *Gurs: una tragedia europea*, transcurre en el campo de retención francés homónimo, donde la convergencia de varias nacionalidades le da el pie para reflexionar sobre el Viejo Continente. La quinta y última, *Yo, Leonor, hija de Carl Marx, ¡judía!*, señala las contradicciones entre la vida y la obra del autor de *El capital*. Recorremos pues más de medio siglo hilvanado por una dramaturgia de alto atractivo intelectual pero de dificultad escénica por su carácter discursivo. **A. OJEDA**

FICCIÓN

	(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)
1	EL ARTE DE ENGAÑAR AL KARMA. Elisabet Benavent (Suma) 2/3 La autora narra la historia de una aspirante a actriz cansada de hacer <i>castings</i> , un artista en crisis creativa y unos valiosos cuadros hallados en un desván.
2	El juego del alma. Javier Castillo (Suma) 1/4 El autor superventas publica un <i>thriller</i> en el que dos periodistas deben investigar una serie de asesinatos relacionados con una oscura organización religiosa.
3	Sira. María Dueñas (Planeta) 9/2 La escritora aborda la compleja vida de la inolvidable protagonista de <i>El tiempo entre costuras</i> en un mundo que se rehace tras la más terrible de las guerras.
4	Transbordo en Moscú. Eduardo Mendoza (Seix Barral) 5/2 Escrita con alegría y libertad notables, la tercera novela protagonizada por Rufo Batalla remata la mirada mendoziana a la segunda mitad del siglo XX.
5	Independencia. Javier Cercas (Tusquets) 3/7 Tras <i>Terra Alta</i> , vencedora del Planeta, el escritor retoma el mismo mundo en esta novela que disecciona los mecanismos de la élite económica y política catalana.
6	Tomás Nevinson. Javier Marías (Alfaguara) 4/6 El escritor explora en su nueva novela el espinoso tema del terrorismo y sus cuitas morales a través de Tomás Nevinson, personaje de su anterior obra, <i>Berta Isla</i> .
7	Aquitania. Eva García Sáenz de Urturi (Planeta) 6/24 La ganadora del Planeta explora la figura de Leonor de Aquitania en una novela con aroma a <i>thriller</i> medieval a caballo entre <i>El nombre de la rosa</i> y <i>Juego de Tronos</i> .
8	Reina roja. Juan Gómez-Jurado (Ediciones B) 7/63 La primera aventura de la conocida saga de Antonia Scott, que se enfrenta junto a Jon Gutiérrez, un policía acusado de corrupción, a la organización Reina roja.
9	Panza de burro. Andrea Abreu (Barrett) -/11 Uno de los últimos fenómenos editoriales del boca oreja, el debut narrativo de Abreu cuenta una historia sobre la amistad, la infancia, y el fin de todo eso.
10	Llévame a casa. Jesús Carrasco (Seix Barral) 10/10 El escritor regresa con una novela íntima y familiar que narra la historia de un hombre que debe regresar a su pueblo para ocuparse de su madre viuda.

NO FICCIÓN

	(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)
1	EL INFINITO EN UN JUNCO. Irene Vallejo (Siruela) 1/67 Partiendo de la Biblioteca de Alejandría, Vallejo recorre los orígenes del libro, gran legado de la cultura clásica, y narra la historia de su inverosímil supervivencia.
2	El humor de mi vida. Paz Padilla (HarperCollins) 2/3 El amor se entremezcla con el humor descarado de la cómica y presentadora para hablar de la muerte sin tabúes, sin pelos en la lengua y sin miedo.
3	Dime qué comes... Blanca García-Orea (Grijalbo) 4/28 La nutricionista Blanca García-Orea nos descubre una forma revolucionaria de alcanzar el bienestar emocional y físico: cuidar la microbiota intestinal.
4	Niadela. Beatriz Montañez (Errata naturae) 3/5 La exitosa presentadora de televisión lo dejó todo y se mudó a una cabaña sin luz ni agua caliente para escribir y buscarse a sí misma. Esta es su historia.
5	Héroes de leyenda. Antonio Cardiel (Plaza&Janés) -/1 La historia de una de las bandas más importantes del rock español, Héroes del Silencio, avalada por sus componentes y contada por el hermano del bajista.
6	Breve tratado sobre la estupidez... Ricardo Moreno (Fórcola) 5/5 Un ensayo cargado de escepticismo pero también de humor contra "los idiotas que nos rodean" y contra "las ideologías que contribuyen a incrementar sus filas".
7	¡Es la microbiota, idiota! Sari Arponen (Alienta) 7/6 La doctora Arponen comparte sus hallazgos sobre la microbiota, que explican en muchos casos la verdadera causa de males mayores.
8	El gran libro de Lucía, mi pediatra. Lucía Galán (Planeta) 8/4 Un completo manual para padres y madres sobre la salud de sus hijos, desde el nacimiento hasta su adolescencia, escrito con un estilo divulgativo y ameno.
9	Sapiens. Yuval Noah Harari (Debate) -/179 El pensador israelí revisa en este libro ya clásico los principales hitos de la historia del <i>Homo sapiens</i> , desde su aparición hace 200.000 años hasta nuestros días.
10	El gran error de la república. Ángel Viñas (Crítica) -/1 En su nuevo ensayo el historiador desvela cómo la República desoyó las advertencias de sus servicios de defensa acerca de la inminencia del golpe de 1936.

ALBACETE: Herso ALMERÍA: Picasso ÁVILA: Letras BADAJOZ: Universitas BARCELONA: La Central, Casa del Libro, Alibri BILBAO: Cámara CASTELLÓN: Plácido Gómez CÓRDOBA: La república de las letras LA CORUÑA: Arenas CUENCA: Juan Evangelio GERONA: Geli GRANADA: Babel GUADALAJARA: Emilio Cobos HUELVA: Saltés JAÉN: Metrópolis LEÓN: Pastor LOGROÑO: Santos Ochoa MADRID: FNAC, Antonio Machado, Casa del Libro, El Corte Inglés MÁLAGA: Rayuela MURCIA: Diego Marín OVIEDO: Cervantes PALENCIA: Librería del Burgo PALMA: Biblioteca de Babel LAS PALMAS: Canaima PAMPLONA: Universitaria SALAMANCA: Letras corsarias SANTA CRUZ DE TENERIFE: La Isla. SANTANDER: Estudio SAN SEBASTIÁN: Lagun SEGOVIA: Intempestivos SEVILLA: Casa del Libro SORIA: Las Heras TERUEL: Senda VALENCIA: París-Valencia VALLADOLID: Oletvm ZARAGOZA: Cálamo.



Ricardo Moreno

- Breve tratado sobre la estupidez humana
- Los griegos y nosotros
- Breve tratado sobre la felicidad

Ricardo Moreno, azote de pedagogos y defensor de la cultura humanista, nos recuerda que los clásicos siempre tienen algo que decirnos.



www.forcolaediciones.com
@Forcola

Conversación

IGNACIO ECHEVARRÍA

En más de una ocasión —tres, al menos— he traído a colación, en estas columnas, el nombre de Botho Strauss, narrador y dramaturgo alemán por algunos de cuyos libros siento una gran estima. Hace años que Strauss, nacido en 1944, vive retirado en una pequeña población al norte de Berlín, lejos de los circuitos literarios, sin apenas conceder entrevistas ni aparecer en los medios. En 2014 sorprendió con un breve libro autobiográfico, *Herkunft (Origen)*, en el que evoca su infancia y juventud. Sería de agradecer que algún editor español se tomara el trabajo de traducirlo y publicarlo. Entretanto, la recién nacida editorial Las migas también son pan ha rescatado de los viejos fondos de Alfaguara la traducción que en su momento hiciera Genoveva Dietrich de la primera novela de Strauss, *La dedicatoria* (1977). Una invitación a recuperar a este autor, que en su momento gozó en toda Europa —también en España— de un crédito importante que él mismo se ocupó de dilapidar, ya en los años 2000, con libros cada vez más intransigentes, más absortos. Pese a lo cual, Strauss sigue siendo uno de los escasos supervivientes de una literatura profundamente crítica que no se dejó engatusar por las tentaciones de la cultura mediática. Perteneció a la misma generación de Peter Handke, de Elfriede Jelinek: la de aquellos a quienes Cecilia Dreymüller denomina, con razón, los “demoledores del *establishment*”. Escritores con una sólida formación política y filosófica, que en el plano de la narrativa parecen compartir eso a lo que Musil se refirió en cierta ocasión como “el asco de relatar”.

En un pasaje de *Herkunft* escribe Strauss: “Lo que siempre tuve en mente sigue flotando hoy: son fragmentos de prosa que parecen botellas rotas”. Una manera bastante precisa de describir su propia escritura narrativa, desentendida de la expectativa del lector pero repleta de iluminaciones. Como tantos grandes escritores con reputación de difíciles, Strauss confía en su interlocutor y no se siente llamado a seducirlo. Sospecha de la claridad por lo que tiene de mistificación, cuando no de simplificación. No se trata, ni mucho menos, de cultivar la oscuridad, ni siquiera de preferir a priori la complejidad. Se

trata más bien de asumir la naturaleza irresuelta y plural de mucho de lo que aspiramos a expresar, con sus vacilaciones y sus a veces sustanciales contradicciones. El mismo Strauss acierta a explicarlo magníficamente en un estupendo pasaje de *La dedicatoria*. Se lee allí:

“Pretendemos constantemente que nos comprendan con exactitud. Al menos tenemos la necesidad elemental de que nos juzguen e invitamos con los aspavientos más extravagantes incluso a personas absolutamente desconocidas a ser nuestros intérpretes.

»Cuanto más íntima o privada una conversación, tanto más nos embrollamos en contradicciones e imprecisiones. Nos percatamos de que está sucediendo así, pero no podemos evitarlo. No porque seamos especialmente confusos o descuidados, sino porque nos seduce la esperanza de que el otro percibe una imagen total de nosotros, o al menos un fantasma de ésta, en el que nuestras observaciones divagantes, contradicciones y murmullos se funden, por sí mismos, en un orden más rico y mejor.

»Yo suspendería inmediatamente la conversación con un amigo que me llamara la atención sobre una contradicción. ¿Para qué quiere de pronto algo unívoco? ¿Acaso no le ofrezco, directa o indirectamente, toda mi manera de ser? Si no es capaz de tener en cuenta el discurso completo y singular de mi persona, en el que no existe separación entre la expresión encubierta y la declarada, la errada y la atinada, su compañía pronto me sobra”.

No se me ocurre mejor modo de ilustrar el tipo de actitud que ciertos textos reclaman del lector. No se me ocurre mejor manera de explicar a ciertos lectores el tipo de atención que les es necesario prestar a según qué textos, aquel poema, por ejemplo, donde carece de sentido tratar de ir entendiendo, verso a verso, “lo que dice”.

Ocurre en literatura, o al menos en cierta literatura, injustamente tachada de oscura o de difícil, que invoca la totalidad del texto para hacerse comprender, que desdeña al lector metódico que exige coherencia y articulación a lo que no puede tenerlas, pues opera en más niveles que los de la lógica estricta. ●

OCURRE EN CIERTA LITERATURA, INJUSTAMENTE TACHADA DE OSCURA, QUE DESDEÑA AL LECTOR METÓDICO QUE EXIGE COHERENCIA A LO QUE NO PUEDE TENERLA

De Madrid al mar, el mundo como problema

EL CRIMEN PERFECTO. CENTRO CONDEDUQUE. Conde Duque, 9. MADRID. Comisario: David Barro. Hasta el 18 de julio

En 2015, la Organización de Naciones Unidas lanzó un programa global para erradicar la pobreza, proteger el planeta y asegurar la prosperidad de sus habitantes. Se concretó en 17 metas, que deberán alcanzarse en los próximos 15 años, los llamados Objetivos de Desarrollo Sostenible. Seguramente se habrán tropezado ya con los llamados ODS, porque están generando infinidad de iniciativas, tanto públicas como privadas. Y es ahí donde se inscribe un proyecto como MadBlue, charlas, talleres de economistas, emprendedores y científicos, y exposiciones como *El crimen perfecto*, que es la que comentan las líneas que siguen.

Discúlpeme el paciente lector, la curiosa lectora, por esta enjundiosa explicación previa, pero me parece importante aclarar en qué contexto ha surgido la muestra, pues determina sus ambiciones y limitaciones. Y ya entrando en materia, hay que comentar también que además de la exposición propiamente dicha, en las Salas de Bóvedas del Centro Condeduque, vemos obras en otros lugares de la ciudad, en una elogiada intención de sacar el arte al espacio público. Por ejemplo, la inter-

vención de Nuria Mora en la fachada de La Casa Encendida, que utiliza el alfabeto náutico de banderas. Y también la de Laura González Cabrera que pudimos ver en tres ventanas del agonizante MediaLab Prado, cuyas ondas evocaban el mar y la voz de tres poetisas para las que fue decisivo. Son alusiones a ese MadBlue, un horizonte de utopía que propone que mejor que ir de Madrid al cielo, ir al mar, pero devolviéndole antes la salud que le estamos arrebatando.

En los áridos patios de Condeduque, nos hemos encontrado en los últimos meses con instalaciones notables: la multicolor *Los mares del mundo*, de Manolo Paz, de redes recicladas (que para ser eficaces, tienen que fundirse con el color del mar donde se arrojan). También de color (rojo asfixiante) era el invernadero de Patrick Hamilton. Y reciclada es la madera utilizada por Isidro Blasco en su estupendo habitáculo, que acaba de inaugurarse. Me ha parecido especialmente poderosa *Línea rota de horizonte*, de Carlos Garaicoa. Los tocones de una veintena de árboles, en sus alcorques (esos que acaban

siendo ceniceros) ofrecen una imagen desoladora, que contrasta con un único ejemplar erguido. Que es de metal, porque en nuestras ciudades viven muy mal los vegetales de verdad.

Al descender la escalinata de la imponente Sala de Bóvedas, veremos una no menos imponente pieza de Amparo Sard. *Rompiendo el mar*, para mi gusto una de las mejores de la muestra, es un objeto mental y visualmente indigesto, por su color, sus proporciones, su pre-

También es desigual, a mi parecer, la oportunidad de las obras. O no, claro, si extendemos tanto el argumento de la muestra que pasamos de las problemáticas concretas, los célebres ODS, al mundo como problema. Así entendido, cabe tanto *Río*, de Alberto Baraya, (un vídeo en el que el apacible discurrir de un río colombiano se ve sobresaltado por los ametrallamientos indistintos de guerrilleros y narcotraficantes) como *Encima de una alfombra*, de Susana Solano (una contundente pero delicada estructura metálica posada sobre un arrugado tejido de estampado africano).

Slicer, de Mona Hatoum, es un aparato manual de cocina para trocear huevo llevado a un tamaño en que se convierte en una especie de instrumento de tortura. Esa metáfora de cómo lo que a escala doméstica es asumible, pero multiplicado por los habitantes del planeta se convierte en una elección catastrófica, me parece especialmente acertada. De grandes dimensiones es también *Ni*

LA CATÁSTROFE ECOLÓGICA
SE HA CONVERTIDO YA EN
UN "TEMA", DEL MISMO
MODO QUE ANTAÑO LO
FUERON LAS MARINAS

caría posición. Realizada con desechos de plástico, materializa la terrible amenaza que pende sobre nosotros y que nosotros mismos hemos producido. Llegamos ahora a la exposición propiamente dicha. *El crimen perfecto* reúne a 9 artistas, algunos de talla internacional y otros mucho menos conocidos.



FRANÇOISE VANNERAUD:
NI PRINCIPIO NI FIN.
UN PAISAJE A LA DERIVA,
 2021. ABAJO, AMPARO
 SARD: *ROMPIENDO EL*
MAR, 2021

principio ni fin, un paisaje a la deriva, de Françoise Vanneraud, que recrea una serie de sistemas montañosos de los que se desgajan hielos alpinos y lenguas glaciares, exactamente lo que está sucediendo.

La referencia a los problemas ambientales se hace más poética en las acuarelas de San-

dra Cinto, que evocan un paisaje que se desangra. Y se orienta hacia la mirada colonial sobre la naturaleza americana en los óleos de Gabriela Bettini. Las características pequeñas figuras de Balthazar Torres aluden directamente a la deforestación, el vídeo de Cinthia Marcelle al trabajo anóni-

mo, la escultura de Christian García Bello a la confrontación sorda... Creo que la catástrofe ecológica se ha convertido ya en un "tema", como antaño lo fueron las marinas. Y como en su caso, existe el peligro de que funcionen como mero ejercicio retórico. Es lo que sucede si nos quedamos en la representa-

ción, sin ahondar en sus causas y sus posibles reparaciones. Como dice David Barro, el comisario de la muestra, es la falta de consciencia lo que nos ha conducido hasta aquí. Por tanto, debemos exigir al arte que ofrezca no las mejores respuestas, pero sí las mejores preguntas. **JOSÉ MARÍA PARREÑO**

Ignacio Uriarte, escribir dibujos



SERIE VENTANAS, 2021

ROBERTO RUIZ

IGNACIO URIARTE: CAMPOS DE TEXTO. GALERÍA NOGUERAS BLANCHARD. Doctor Fourquet, 4. MADRID. De 1.900 a 10.500 €
Hasta el 5 de junio

La obra de Ignacio Uriarte (Krefeld, 1972) es silenciosa, constante, repetitiva. No hay sorpresas, ni aun buscándolas, y sin embargo consigue atrapar nuestra mirada. Lleva años repitiendo un mismo tema, recordando la monotonía de la vida de oficinista que vivió en primera persona, acudiendo a los materiales que asociamos al trabajo de despacho: bolígrafos, archivadores, máquinas de escribir, profundizando en un arte eminentemente analógico. Es una obra silenciosa porque se apoya en la simplicidad de las formas, en el gesto disciplinado (líneas que se cruzan sin parar de arriba abajo, letras que se suceden dibujando formas, dobles en papeles con los que

crea ordenados relieves). Consigue con muy pocos elementos piezas de una belleza serena, pienso en un sobre desdoblado pegado en la pared (*Envelope*, su primera obra, de 2003) o en la red de gomas elásticas con las que crea un manto *de rejilla* sobre el suelo.

Tiene también algo de nostálgico. Nos recuerda a esa otra vida en la que escribíamos sobre hojas de papel, y no tecleamos con la vista puesta en una pantalla. Su pasado de despacho sigue siendo el principal nutriente, si no el único, de su trabajo. No se acerca a él desde la crítica de Lafargue en su ensayo *El derecho a la pereza*, sino haciendo una llamada a una productividad diferente en la que lo artesanal se convierte en un mantra.

En *Campos de textos*, su nueva exposición en la galería No-

guas Blanchard de Madrid, Ignacio Uriarte no escatima energía a la hora de repetir un mismo gesto hasta la extenuación, aunque se permite alguna pequeña y calculada licencia. Acude al color en su serie de *Ventanas* (2021), en la que imita la disposición de las cristalerías en su estudio de Berlín, or-

TIENE ESTA OBRA ALGO DE NOSTÁLGICA. NOS RECUERDA A ESA OTRA VIDA EN LA QUE ESCRIBÍAMOS SOBRE HOJAS DE PAPEL

ganizadas en 12 paños que transforma aquí en dibujos. Son cartas de colores —rojo, lila, azul y verde— con ligeras variaciones, en las que lo importante es el proceso de elaboración: arrastra un rotulador permanente gas-

tado sobre el papel, introduciendo pequeños matices con nuevos pigmentos —hace las mezclas en su interior—, convirtiéndose en una suerte de impresora humana.

De lejos, son fogonazos de luz viñeteados; de cerca, minuciosas retículas producidas por la punta de fieltro del rotulador. Estas piezas únicas, resultantes de pruebas y errores, nos recuerdan a muchas otras cartas de colores, pienso en los pantones de Ignasi Aballí, por ejemplo, y en artistas más jóvenes como Cristina Garrido y su clasificación de cielos de pinturas, incluso en las primeras pantallas de ordenador.

Siguiendo el mismo método de repetición, pero utilizando la máquina de escribir como herramienta, en *X-fields* (2021) Uriarte teclea sin descanso la letra x hasta construir con ella distintas manchas de color en las que resuena la vista aérea de los campos de cultivo a los que alude su título. Son 8, las mismas horas de una jornada laboral. Él dice que no tiene un plan predeterminado y que la imagen se va construyendo en el mismo proceso, a golpe de clic, en un ritmo binario de color (negro y rojo).

Intenta liberarse de este autocontrol en *Square Overlay* (2021), volteando y superponiendo los cuadrados, pero se trata de un desorden que no es tal. No podemos renunciar a lo que somos, y el trabajo de Uriarte es así: frío y calculado, pero también manual y desahogado. Un espacio de paz sin sobresaltos. **LUISA ESPINO**

La obra de Paloma Gámez (Bailén, 1964) no tiene nada de impulsiva. Es pictórica, ante todo, aunque en el camino se crucen el vídeo, las impresiones digitales y las piezas lumínicas. El motor fundamental es el color, visto desde la abstracción, sobre el que construye todo tipo de relatos visuales siempre fascinantes. Le ha dedicado exposiciones monográficas al amarillo, al verde, al rojo o al violeta, esta última en el CAAC de Sevilla en 2012, donde situó grandes acrílicos sobre tela –azul, violeta y magenta– junto a nueve pantallas que mostraban una imagen fija monocroma y a una instalación que transformaba con un vinilo tintado la luz que se colaba por el lucernario.



Paloma Gámez, fuera de marco

PALOMA GÁMEZ. AMARILLO MAGENTA NARANJA

GALERÍA LA COMETA. San Lorenzo, 11. MADRID

De 800 a 38.000 €. Comisaria: Luisa Fraile. Hasta el 29 de mayo

Siempre da pistas que nos permiten adivinar los caminos que le han conducido a lo que tenemos ante nuestros ojos, pero quizá la singularidad de su nueva exposición en la galería La Cometa de Madrid sea que

esta vez lo hace sin tapujos, trasformando la intimidad de su estudio, de sus apuntes, en una gran instalación. El resultado final es un gran lienzo, conformado por otros cuatro, pensado ex profeso como pieza

de suelo para una sala a la que se ajusta como un guante. La intensidad de su color –una combinación de amarillo, magenta y naranja– se refleja en las blancas paredes de la galería.

Pero lo más interesante es cómo la artista desvela las entretelas de su proceso en una gran mesa sobre caballetes. Saca la pintura del marco, enseña sus pruebas de color, crea atractivas esculturas con listones de los bastidores, dibuja líneas sobre papeles plegados, saca impresiones digitales... Una completa descomposición. La siguiente parada, en mayo, le llevará al Centro Federico García Lorca de Granada, donde se pasa al negro releendo *La brecha de Víznar* de José Guerrero. **L. ESPINO**

MARINUS
Pintor
de Reymerswale

9 marzo – 13 junio 2021
Museo Nacional del Prado

Información y venta anticipada:
902 107 077 / www.museodelprado.es

Con el patrocinio de:

GOBIERNO DE ESPAÑA
MINISTERIO DE CULTURA Y DEPORTE

MUSEO NACIONAL DEL PRADO

Mitsubishi Corporation

Fundación Amigos Museo del Prado

Marinus van Reymerswale, *El cambista y su mujer* (detalle), 1538. Museo Nacional del Prado



EVA BLANCH

Oscar Tusquets (Barcelona, 1941) no tiene prisa alguna por terminar la charla, un relajo chocante para alguien que, desde mediados de 1960, ha desarrollado su carrera simultáneamente en el diseño, la pintura y, por supuesto, la arquitectura, y se supone que debería estar muy ocupado. “Como digo en mi último libro, pudimos elegir entre tener tiempo y tener cosas, y preferimos lo segundo. Nos hemos equivocado”. Sí, Tusquets *también* escribe, y es precisamente *Vivir no es tan divertido, y envejecer, un coñazo* (Anagrama, 2021) el motivo del encuentro con El Cultural. Gestado durante la pandemia, no se trata de una de sus habituales diatribas sobre arquitectura y diseño –“Me dicen que soy un provocador, pero, más que nada, soy un desobediente”– sino más bien de una anárquica suma de autobiografía y estoicas reflexiones sobre los adioses, con especial mención a sus añorados Enric Miralles, arquitecto, y Jaume Vallcorba, el editor de Acantilado.

Pregunta. Asistió al concierto de los Beatles en Barcelona en 1965, ha sido amigo de Antonio López o de Dalí, ha cenado con Leni Riefenstahl y se ha bañado en los farallones de la casa Malaparte. ¿De verdad que vivir no es tan divertido?

Respuesta. Es verdad, es una contradicción. Hay un momento en el que la vida se te hace difícil, humillante, fea, y no hay porqué aferrarse a esto; nadie vence a la muerte. Como mucho, se aplaza. En cambio, reconocerla, aceptarla con dignidad, no se afronta, salvo los místicos españoles, San Juan de la Cruz y Santa Teresa. “¿Todo esto para vivir veinte días y la mitad lloverá?”, de-

Óscar Tusquets

“La arquitectura no puede juzgarse con fotografías”

A sus 80 años, Oscar Tusquets ha sido pintor, diseñador y arquitecto, además de ensayista. Su éxito en todas esas facetas se explica fácilmente: antes que erudito, prefiere ser ligero y contarse desde la anécdota y la ironía, un método tan válido para hablar de su vida y obra como de la muerte, tema de su último libro.

cía Woody Allen. Hay que tener la entereza de irse. A mi edad, es más fácil ser valiente.

P. Studio Per, la oficina que fundó en 1964 con Cristian Cirici, Pep Bonet y Lluís Clotet, quizá fuese el primer equipo de arquitectos en España en hacer gala de la juventud como valor.

R. ¡Esto de ser *enfant terribles* se alargó demasiado! Yo mismo arrastré una foto de Leopoldo Pomés en la que parecía un príncipe italiano hasta que alguien me dijo: “¡pero si ya tiene 15 años!” [risas]. Cuando hicimos la expo *Miró, otro* (1969) fue una época fantástica del estudio, excitante. Hay una fotografía famosísima de Colita donde estamos los cuatro, a caballo, delante del Colegio de Arquitectos de Barcelona.

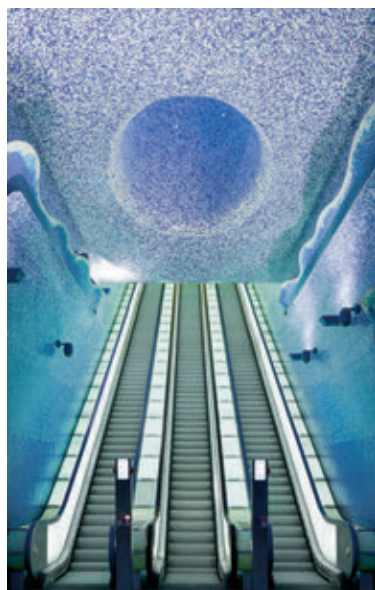
P. Esa época es inseparable de su papel como agitador cultural. La *Gauche Divine* nació en la fiesta de presentación de Tusquets Editores, que fundó junto a Beatriz de Moura en 1969. ¿Qué queda de ese desparpajo?

R. En la fiesta del Prince—inimaginable hoy en día—estaba todo el mundo: Gil de Biedma, Barral, actrices, modelos... ¡un buen rollo! Joan de Sagarra, con su típica ironía, nos bautizó así por la *Gauche* caviar francesa. Y en Italia era lo mismo: el edificio de la Pirelli, Domus, las bienales, Umberto Eco... del que, por cierto, fui muy amigo, ¡qué personaje! Ahora ya no estamos en ese momento. La historia nunca se repite; es cíclica, como una espiral:

“A PARTIR DE PICASSO, SE CONSIDERA QUE UNO TIENE LA OBLIGACIÓN DE RENOVARSE CONSTANTEMENTE, ¡QUÉ PALIZA!, VERMEER NO LO HIZO”

pasamos cerca de algo que se parece, aunque no sea lo mismo... Hay cosas, como el propio Eco, que no son tan fáciles de replicar. Algunos se empeñan. ¿De verdad hay un Umberto Eco y no lo conocemos? Federico Correa, tan irónico, decía: “Esto es como el urbanismo soviético. ¿Tú crees que hay urbanismo soviético interesante?”. Y Oriol Bohigas le respondía, muy serio: “¡Seguro! lo que pasa es que no lo conocemos.”

P. Muchos de sus mejores trabajos como la casa en Pantelleria (con Clotet, 1972) o la sala Mae West para el Museo Dalí (1975) han sido obras de pequeña escala. El propio Dalí



ESTACIÓN DE METRO TOLEDO
EN NÁPOLES, 2005-2012

ANDREA RESMINI

le confesó que hacía cuadros de gran formato para que lo tomasen en serio. ¿Se siente identificado?

R. Ricardo Bofill siempre nos decía: “¡las cosas pequeñitas las hacéis bastante bien!”. Le doy la misma importancia a la casa en Pantelleria —para mi prima, con 40 metros cuadrados y unos honorarios que solo cubrían el avión— y a una silla como la Varius, con 200.000 unidades vendidas, que a cosas mucho más grandes. La diferencia está en que si haces el Palau de la Música, el Auditorio de las Palmas de Gran Canaria (1997) o la estación de Toledo en el Metro de Nápoles (2012) hay cientos de miles de personas que pueden visitar esa obra, algo bastante más gratificante.

LA VIDA DE LOS EDIFICIOS

P. Ideó los Premios Década (2000-2009), un galardón tan singular que, en lugar de otorgarse a obra nueva, se ocupaba de edificios que habían cumplido ya 10 años.

R. Nunca he entendido que se publicasen los edificios casi antes de estrenarse. ¿Cómo envejecerían, cómo los interpretarían las personas? Los arquitectos tenemos una responsabilidad civil de 10 años sobre lo que construimos. Por eso, los llamamos Premios Década. La obra, además, tenía que estar en Barcelona y poderse visitar: también me indignaba la cantidad de premios que se otorgaban basados exclusivamente en fotografías, porque no creo que la arquitectura pueda

juzgarse así. Y decidimos que el jurado fuese siempre único: Kazuyo Sejima, Glenn Murcutt, o una pareja como Denise Scott Brown y Robert Venturi... Gente que admiraba.

P. “Sin figuración, poca diversión”, suele decir. Además de ser un rasgo obvio de su pintura, también lo es de sus proyectos, con sus cubiertas inclinadas o sus balaustradas, o de sus diseños...

R. Una vez diseñé una cubertería, y los cuchillos de pescado tenían cabeza de pescado, los de mantequilla una forma de cosa que se funde, y la cucharita de café, un grano. Yo soy un artista figurativo, no digamos ya cuando pinto, pero las cubiertas inclinadas las he usado simplemente por sentido común, porque garantizan que no habrá goteras. Eso no quita que haya elementos simbólicos que me importen.

P. ¿Podría explicarlo?

R. Así como en el arte figurativo te puedes ir distanciando de la figuración, de la imagen generadora, hasta un momento en el que te has ido del todo y ya es arte abstracto —para mí, lo más aburrido—, en el diseño se puede jugar de la misma manera con la función, e irte alejando y usando la ironía hasta que la contradices, y entonces, también es muy aburrido. Si ves mi pintura o mis diseños o mi arquitectura, he cambiado muy poco. A partir de Picasso, se considera que uno tiene la obligación de renovarse constantemente, ¡qué paliza! Vermeer no lo hizo, ni Velázquez, ni Palladio. Dalí decía: “Qué bien ser Rafael. Coges una virgen de Perugino y con poner un escalón más en el trono, ya está”. **INMACULADA MALUENDA / ENRIQUE ENCABO**

Festival de Jerez, 25 años en el paraíso flamenco

Considerado como el acontecimiento más relevante de la danza flamenca, el Festival de Jerez celebra un cuarto de siglo a partir del próximo 6 de mayo, día en que Eva Yerbabuena estrena su poético espectáculo *Al igual que tú*. Además, desfilarán por la ciudad andaluza María Pagés, Andrés Marín, David Coria, Rocío Molina...

En el cartel que presenta este año el Festival de Jerez, aparecen dos figuras —una con traje de calle y otra con el de flamenca—, que se abrazan. No es un abrazo de carácter amoroso; es de encuentro o reencontro en un trance de desolación. Aunque, a pesar del desconcierto y el miedo, la dirección, en una iniciativa valiente y solidaria con los artistas, da un paso adelante y ha diseñado un programa espléndido para celebrar la edición vigésimo quinta. Claro que para ellos, la mayoría en el dique seco desde hace meses, el saber que no es un espejismo volver a los escenarios, supone un respiro que los invita a huir del estupor y, en el peor de los casos, de la desesperanza.

La bailaora Eva Yerbabuena reconoce el vínculo que desde hace tanto tiempo le une al festival y admira el esfuerzo para llevarlo adelante, en épocas de fragilidad e incertidumbre. Para ella es un talismán y las obras que ha estrenado en el



certamen han tenido posteriormente un recorrido de éxito en los teatros del mundo.

Al igual que tú se titula el espectáculo que lo inaugura el 6 de mayo el certamen: “El recuerdo nunca ha pedido permiso para atravesar los corazones; aparece cuando menos te lo esperas”, dice a El Cultural de su nuevo trabajo. “Es una caja de sorpresas. Cuando entras en su interior, tropiezas porque tiene trampas. Existen evocaciones que ya no sabes si fueron reales o soñadas. Mi propuesta se basa en un espacio poético en torno a la memoria, que busca la belleza partiendo de que lo bueno que te da el tiempo es la madurez positiva de la experiencia”.

REFERENTE INELUDIBLE

El Festival de Jerez, que tiene prevista su clausura el 22 de mayo, anuncia para festejar estos 25 años de existencia un viaje emocionante, por no decir heroico dadas las circunstancias, que recorre lo más vivo del baile con la presencia de Andrés Peña, Joaquín Grilo, el Ballet Flamenco de Andalucía, María del Mar Moreno, Ángel Rojas, Antonio Márquez, Eduardo Guerrero, Estévez y Paños, Rocío Molina, La Moneta o Jesús Carmona, además de conciertos de cante y guitarra, la apertura del Congreso Mundial del Flamenco, en colaboración con el Instituto Cervantes, exposiciones y distintas actividades complementarias.

La bailaora y coreógrafa María Pagés se siente formando parte de la familia del festival, al que considera un referente ineludible de la danza

flamenca, y recuerda cuando actuó en la primera edición. Ahora trae *Paraíso de los negros*, refiriéndose a esa parte más alta de los teatros estadounidenses que se les asignaba a los ciudadanos de color y a los marginados. Es el mismo título de una novela de Carl Van Vechten y de un poema de *Poeta en Nueva York*, de García Lorca. Según María Pagés y El Harbi El Arti, codirector de la obra y autor de los textos para el cante, “es un título simbólico sobre las limitaciones, la angustia que provoca las asimetrías y la incomunicación”. Al principio fue un encargo del Festival Cervantino, de México, que ha ido desarrollándose y madurando hasta que “la pandemia ha servido como de escenario e incluso de escenografía y apoyo dramático. Ahí están las fronteras físicas y espirituales que tiene el ser humano, las tensiones que provocan los condicionamientos, lo que impide la búsqueda de la felicidad y la luz, que es lo que siempre perseguimos, incluso en los instantes de más penumbra”.

“El Festival de Jerez, con una notable repercusión internacional, siempre abre sus puertas a los jóvenes y a las obras más creativas. Es una muestra crucial y necesaria que tiene la admiración de todos”, afirma el bailaor Andrés Marín. En efecto, todos los artistas animan a la directora, Isamay Be-

“AL IGUAL QUE TÚ ES UNA CAJA DE SORPRESAS. TIENE TRAMPAS, EVOCACIONES QUE YA NO SÉ SI SON REALES O SOÑADAS”.

EVA YERBABUENA



MARÍA ALPERI

A LA IZQ., EVA YERBABUENA EN *AL IGUAL QUE TÚ*. ARRIBA, MARÍA PAGÉS EN *PARAÍSO DE LOS NEGROS*

navente, y a su competente equipo, respaldando al que es considerado el acontecimiento más destacado del mundo dedicado a la danza flamenca.

Marín participa con *Carta blanca, mi jardín impuro*, que en principio fue un encargo del Museo Picasso, de París, para el que realizó una especie de *performance* bailando, o “dialogando”, delante de cada cuadro. Después, a través de un proceso evolutivo, ha ido alterándose, y “al final, es mi espacio. Ahí voy metiendo mis experiencias y sembrando todo lo que va surgiendo. Cada coreografía, cada secuencia, cada planta, las introduzco y cambio los elementos. Es un espectáculo orgánico que siempre está

vivo, y el espejo de las etapas por las que voy pasando para terminar transformándose en mi laboratorio personal de creación. Innovar es tener tu personalidad y venir cargado de pasado”.

Tras haber sido premiado ampliamente, estrenado y coproducido por el prestigioso Chaillet de París, y por la Bienal de Sevilla, *¡Fandango!*, del bailaor David Coria y del cantaor David Lagos –la voz imprescindible, con quien comparte guion y dirección escénica–, llega a Jerez. “En cierto modo”, explica David Coria, “*¡Fandango!* habla de nuestra tierra, de esa imagen falsa y estereotipada, de la llamada ‘España cañí’, agria y llena de lugares comunes, del

folclore mal entendido. Puede ser muy bien una retahíla de sustantivos que se suceden a un ritmo frenético: sol, comida, trabajo en el campo, machismo, existencia, artistas, muerte, momentos históricos, locura, visionarios...”. Pero a través de sus miradas se produce la mezcla y todo adquiere una dimensión insospechada, teniendo en cuenta que tanto la danza española como el flamenco son enormemente ricos en estilos, con una amplísima diversidad de formas y colores. “Al final, hemos creado un nuevo lenguaje para darle vida a todos esos recursos musicales y dancísticos y tratarlos por medio de conceptos actuales”.

JOSÉ MARÍA VELÁZQUEZ-GAZTELU

Pedro Salinas, la función a ti debida

Una conjunción de circunstancias iluminó a Ainhoa Amestoy para poner en marcha una obra de teatro en torno a la relación triangular que mantuvieron Pedro Salinas, Katherine Whitmore (la amante) y Margarita Bonmatí (la mujer). Trabajar para los cursos de verano de la Universidad Menéndez Pelayo (antigua Universidad Internacional de Verano de Santander, fundada por el poeta del 27) y para diversas facultades estadounidenses, como —de nuevo— el autor de *La voz a ti debida*, le hizo concebir el embrión que dio como resultado *Amor, amor, catástrofe. Pedro Salinas y las mujeres*. Un montaje que se estrena en el Teatro Español el próximo miércoles, 5.

Amestoy es la encargada de cristalizarlo en escena pero el texto se lo encargó a Julieta Soria, que, como profesora de literatura y apasionada de la poesía, se puso manos a la obra entusiasmada. Soria advierte a El Cultural que la voz que da a los personajes está sustentada en la literalidad de sus escritos. Los materiales sobre los que arma su ‘ficción’ son varios: las cartas de Salinas a Whit-

Ainhoa Amestoy (directora) y Julieta Soria (autora) estrenan el miércoles en el Teatro Español *Amor, amor, catástrofe*, sobre la inspiradora pero convulsa relación del poeta con las mujeres.

more, que las donó en 1979 a Houghton Library de Harvard junto con un apéndice de su cosecha (*La amada de Pedro Salinas*). Además, se nutrió de las epístolas escritas por Salinas a Bonmatí durante su noviazgo y primeros años de matrimonio, la correspondencia entre Salinas y Guillén, la cruzada entre este último y Whitmore y la autobiografía de Jaime Salinas (*Travesías*).

“Con unos ingredientes de la calidad emocional y literaria de estos, la historia se escribía sola”, concluye Soria tras enumerarlos, sin olvidar los propios versos de Salinas.

Lo más delicado fue confeccionar los parlamentos de Bonmatí, dado que carece de todo ese bagaje ‘documental’. “Era la voz acallada, el misterio de la relación, a quien había que inventar de cero. En ese sentido quizá sea el personaje más ‘mío’. Conté con la imagen subjetiva que Salinas proyecta tanto en las cartas que le escribió como en las pocas veces que la menciona en las destinadas a Katherine. Y con detalles íntimos y cotidianos que conocí en las memorias de

su hijo Jaime; y, sobre todo, en algunos fragmentos publicados de cartas que ella le escribe a su marido, posteriores al descubrimiento del engaño, en las que se me reveló con una voz inusualmente personal y poderosa”, explica Soria. De alguna manera, la levantó sobre los añicos de su alma, quebrada por la traición y al borde del suicidio. Se erige pues como “una mujer que sabe y que sufre, sin nada que perder, completamente libre en el discurrir de su conciencia”.

Lo de la ‘conciencia’ tiene su intrínquilis en la puesta en escena, que Amestoy teje con mimbres surreales y oníricos. Tiempos y espacios son lábiles, de modo que el trío (encarnado por el ronladero Juan Cañas, Lidia Navarro y Lidia Otón) coincide a pesar del océano que los separa, mostrando diversas caras del amor: como deseo (Salinas), como escombros (Bonmatí) y como un imposible (la de Whitmore). Así lo resume Soria, que culmina avisándonos de que “las tres, como si fueran una, trenzan el poema más difícil”. **ALBERTO OJEDA**

“CON LAS CARTAS DE SALINAS, DE TANTA CALIDAD EMOCIONAL Y LITERARIA, LA HISTORIA SE ESCRIBÍA SOLA”.

JULIETA SORIA



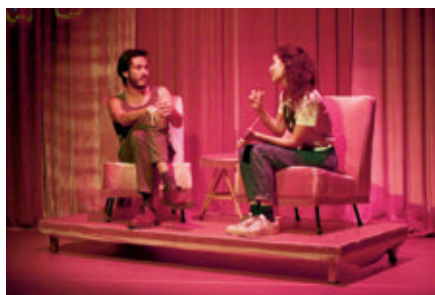
JUAN CAÑAS,
LIDIA NAVARRO
Y LIDIA OTÓN

Mestanza vuelve al horror de los abusos

Una dolorosa agresión sexual en 2015 es la espoleta que hará estallar sobre el escenario del Teatro La Abadía, a partir del próximo 6 de mayo, *Sucia*, obra con la que Bárbara Mestanza (Barcelona, 1990) intenta indagar en las secuelas de aquella dramática experiencia. “Es un pequeño viaje a esa parte de mi cerebro donde reside el abuso”, señala la directora a El Cultural. “En esa zona reside de forma permanente, día sí y día también, la camilla donde hace cinco años sufrí un momento horrible. En ella como, sueño,

río, deseo cosas, aborrezco...” Producida por Bella Batalla y La Abadía, *Sucia* nace de las entrañas de *La mujer más fea del mundo*, el montaje con el que Mestanza hará doblete en la cartelera madrileña a partir del 11 de mayo en las Naves del Español dentro del ciclo Plataforma (encuentro en el que, entre otros títulos, encontraremos también, el día 4, *Dados*, de José Padilla).

“Se complementan absolutamente. Coinciden en el



SUCIA, UNA EXPERIENCIA REAL DE MESTANZA

B. BATALLA

tono, el lenguaje, el carácter y el tipo de humor. Ponen el foco en heridas hermanas pero analizadas en momentos distintos”, señala la directora, que reconoce que en *La mujer más fea del mundo* ya aparece el abuso que luego se convertiría en *Sucia*. “Se menciona pasando por encima, ya que *La mujer...* se hizo en un momento en el

que yo todavía estaba en fase de negación, y ese gesto, el de empezar a poner la mierda sobre la mesa, empezó con ese proyecto. *Sucia* es la evolución directa de esa “mujer” que retraté junto a Ana Rujas, pero las dos obras nos hablan de algo que todavía, por desgracia, está demasiado vigente”, explica Mestanza, que prepara una versión “punk” de *Medea* y cuyo trabajo, admite, recibe las influencias de compañías como Vertebro y El Eje y de nombres como Nazario Díaz, Núria Guiu, Laia Alberch, Nao Albet, Manuel Borrás y Judith Colomer. **J. LÓPEZ REJAS**



FESTIVAL INTERNACIONAL DE FOTOGRAFÍA DE CASTILLA Y LEÓN

PALENCIA / 20.04.21 - 29.05.21



EXPOSICIONES

- ◆ JOEL MEYEROWITZ
- ◆ WILLIAM KLEIN
- ◆ ROBERT FRANK
- ◆ LEE FRIEDLANDER
- ◆ VALÉRIE BELIN
- ◆ SANDRO MILLER
- ◆ MIGUEL VALLINAS
- ◆ ÁLVARO DE CASTRO CEA
- ◆ LUCIE AWARDS COLLECTION
- ◆ POLAROID COLLECTION

PROYECCIÓN PORTFOLIOS

- ◆ GABRIEL CUALLADÓ
- ◆ PATRICIA ESCRICHE
- ◆ VIVIAN MAIER
- ◆ Artistas de la Escuela Nacional Superior de Fotografía de Arlés:
- ◆ SARA SZABO - HENG ZHENG - ROBIN PLUS

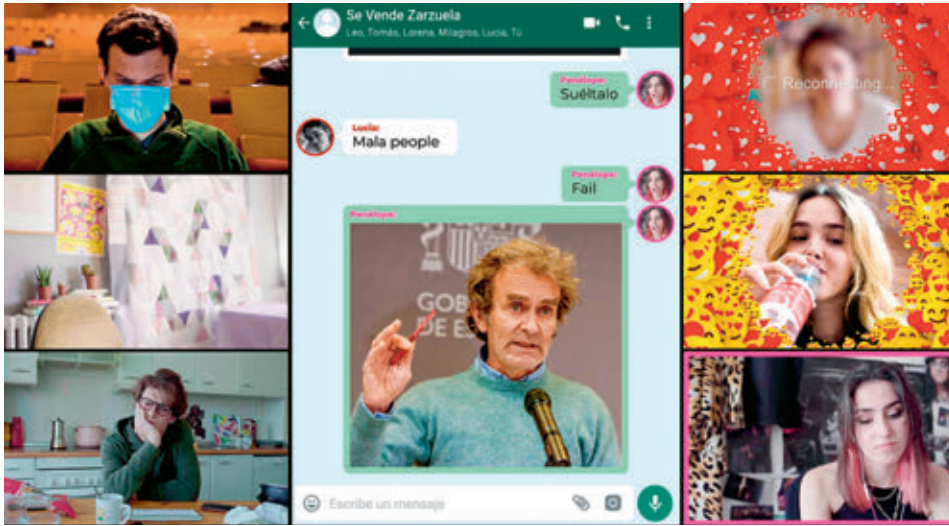
ACTIVIDADES COMPLEMENTARIAS

- ◆ CICLO DE CINE
selección de Isabel Coixet
- ◆ CONVERSACIONES ONLINE
- ◆ CONFERENCIAS ONLINE
- ◆ PANTALLA DEL FESTIVAL



fifcyl.com





FOTOGRAMA DE UNA DE LAS PROYECCIONES DE *SE VENDE* 'RETOCADO' POR J. M. SICILIA

público. Cuando todo parece indicar que aquello va a terminar en trifulca, se abre, por el contrario, una escena final en la que, como remate de la farsa, todos cantan y bailan a ritmo caribeño una 'corona-danzón'.

Un planteamiento que no deja de tener su miga, su enfoque hipercrítico y que dura en torno a una hora. Tres actos, el último de ellos con cinco cuadros, que se desarrollan en la calle, en el *hall* y en la sala, todo ello adaptable a cualquier espacio escénico. Una función servida por la música de tres relevantes compositores de nuestro presente: Jesús Rueda, David del Puerto y Javier Arias, que han ilustrado un sorprendente libreto de J. M. Fernández Shaw, que es autor también de la escenografía e imágenes y de la dirección de escena.

MIMBRES JUVENILES

Se cuenta con un bien adiestrado equipo de jóvenes actores del Aula de Teatro de la Universidad Carlos III a los que se unen Ignacio Vicens y Miguel Marinas y cuatro cantantes: la soleada soprano Soledad Cardoso y la flexible mezzo lírica Sandra Pastrana, hasta cierto punto veteranas y de mucho tronío, la soprano de la Escuela Reina Sofía Maylín Cruz y el barítono lírico Xavier Mendoza, de timbre grato y técnica segura, activo en distintos frentes desde hace años. Junto a ellos la juvenil Madrid Festival Orchestra ahormada por Albert Skuratov, él mismo violinista, y el Coro de la Orquesta Filarmonía con Tadeo Ruiz al frente. **ARTURO REVERTER**

Se vende, zarzuela nueva y cañera

El Instante Fundación presenta en su sede, unas antiguas cocheras en Madrid, los días 6 y 7 de mayo, un título que reactiva el género chico sumergiéndolo en las redes sociales a través de un marcado acento crítico.

El Instante es una fundación dirigida con plenos poderes por Cristina Pons. Ha nacido con voluntad de agitar el cotarro cultural, ser vehículo de nuevas y avanzadas propuestas y dinamitar en lo posible la vida cultural madrileña. Hace pocas semanas se estrenó en sus instalaciones (unas antiguas cocheras) el monodrama

Un tiempo enorme de Jorge Fernández Guerra. Antes habían desfilado por su escenario composiciones de Juan Manuel Artero y Tomás Marco. Además de ser receptáculo de otras propuestas multidisciplinares, ahora la fundación anuncia un proyecto de mucha enjundia conectado con nuestro presente: una zarzuela que lleva por título *Se vende* y que ofrece detalles muy curiosos y sorprendentes.

La fundación califica el proyecto como *reality show* reconvertido en zarzuela, “un espectáculo que vende fama, *glamour*, desazón, corrupción y tiempo. Una nueva forma de ver el género chico con una

puesta en escena inmersiva que preserva sus esencias a base de humor, crítica y actualidad”. Se pretende adoptar un tono sarcástico con música del momento. Los personajes hablan y actúan en “un papel cuché virtual”. Se plantea una subasta, que establecerá su grado de popularidad. No hay moraleja ni ideología. Lo que en definitiva importa por encima de todo es la fama. Cuestiones que nacen del *chat* en el que están inmersos un grupo de mucha-

chos, atentos, como tantos, a *Twitter* o *Instagram*, a series televisivas... y a una zarzuela.

El argumento describe la peripecia de tres celebridades –Timo Time, Nada Time y Time de Rien– que participan en una gala que va a ser emitida en directo por televisión. En el escenario son recibidos por el Martillo, maestro de ceremonias. Pese a las expectativas la subasta es un fiasco por falta de pujadores y el presentador acaba suicidándose a la vista del

EL ESPECTÁCULO, DE CARÁCTER INMERSIVO, SE CONCEBE COMO UN REALITY SHOW EN EL QUE SE COMERCIA CON LA FAMA, EL GLAMOUR, LA CORRUPCIÓN Y EL TIEMPO

La Maestranza, 30 años con las mejores voces

Entre los actos que el Teatro de la Maestranza de Sevilla tiene previstos para conmemorar los 30 años de su apertura, figura una relevante gala lírica, que, con buen criterio, en claro guiño, trata de recordar aquella otra que se celebró con motivo de la inauguración el día 10 de mayo de 1991. Allí estaban las voces españolas más importantes del momento: Victoria de Los Ángeles, Teresa Berganza, Montserrat Caballé, Pilar Lorengar, Jaime Aragall, José Carreras, Plácido Domingo, Alfredo Kraus, Pedro Lavirgen y Juan Pons. Todo un plantel de grandes figuras, algunas ya desaparecidas.

Las que ahora se van a dar cita el día 2 de mayo son también algunas de las mejores de hoy. Y no haremos comparaciones inoportunas. Sí resaltaremos brevemente su significación. En la parte masculina tenemos por un lado al ya maduro Carlos Álvarez, sin duda en el cénit de su carrera una vez vencida su enfermedad de hace unos años y reconducida su técnica. Voz oscura, plenamente baritonal bien manejada, con sentido y sobriedad; a un bajo-barítono, Simón Orfila, rotundo, sonoro, amplio, impulsivo y entusiasta; y a dos tenores, líricos: José Bros, ya vete-

rano, sobrio, buen fraseador, y el muy bisoño Xavier Anduaga (ganador de un Operalia), más ligero, de tinte claro, buena extensión y fácil emisión. Está en el camino.

Por parte de las féminas, en primer lugar, la ya muy experta y rodada Ainhoa Arteta, ahora una lírico-*spinto* de notable pre-

sencia vocal, vibrante y segura. Luego dos instrumentos menos robustos: Rocío Ignacio, de timbre espejeante y gran penetración, y la más ligera Leonor Bonilla, una de las últimas revelaciones de la tierra, flexible y burbujeante. Tiene un gran futuro. Todos estarán bajo la batuta serena de Juanjo Mena, que gobernará al Coro de Amigos del Teatro y a la Sinfónica de Sevilla, dos excelentes conjuntos. En atriles páginas imperecederas de carácter sevillano de Mozart, Rossini, Manuel García, Donizetti, Beethoven, Carnicer, Penella, Zandonai y Verdi. **A. REVERTER**

EN LA GALA LÍRICA POR SU ANIVERSARIO, EL TEATRO REÚNE A AINHOA ARTETA, LEONOR BONILLA, CARLOS ÁLVAREZ Y JOSÉ BROS

UNA DE LAS VOCES MAS EXQUISITAS REGRESA CON UN SORPRENDENTE ALBUM DE JAZZ



TRAS EL ÉXITO DE "LETTERS TO BACH", NOA CANTA LOS MÁS BELLOS ESTÁNDARES DEL JAZZ



30 ABRIL NUEVO ALBUM DISPONIBLE EN CD, LP Y DIGITAL

MORE
management

naïve

believe

U.S. MUSIC

WWW.NOASMUSIC.COM

Fernando Trueba

“No hay que dejarse achantar por los matones de turno”

Fernando Trueba regresa con *El olvido que seremos*, adaptación de la novela de Héctor Abad Faciolince en la que cuenta la relación con su padre, Héctor Abad Gómez, asesinado en Colombia cuando aspiraba a la alcaldía de Medellín. El director nos recibe en su casa de Madrid para hablarnos de un filme que obtuvo el Goya a la mejor película iberoamericana. Además, Faciolince nos escribe sobre su “emocionante” aproximación a la versión cinematográfica.

No es habitual para Fernando Trueba (Madrid, 1955) ganar un Goya con una película que todavía no ha pasado por las salas, pero los tiempos que corren dan pábulo a lo inesperado. *El olvido que seremos* se hizo con el premio a la mejor película iberoamericana—su producción es íntegramente colombiana—, cerrando una trayectoria impecable del filme desde que fuera anunciado en la selección oficial del tristemente cancelado Festival de Cannes de 2020. Posteriormente, tuvo su presentación mundial en San Sebastián y el próximo 7 de mayo llegará por fin a los cines. “Hay una parte de riesgo importante al estrenar en estas circunstancias, pero la vida tiene que seguir”, comenta el director a El Cultural. “A mí me gusta ver las comedias o las películas de terror en salas con quinientas o mil personas y no solo en casa. La gente tiene necesidad de compartir la cultura con otras

personas”. Tampoco es habitual en estos días de Zoom y videoconferencias que un entrevistado abra las puertas de su casa a los medios de comunicación, pero Trueba es de los que apuestan por el cara a cara.

MÉDICO Y HUMANISTA

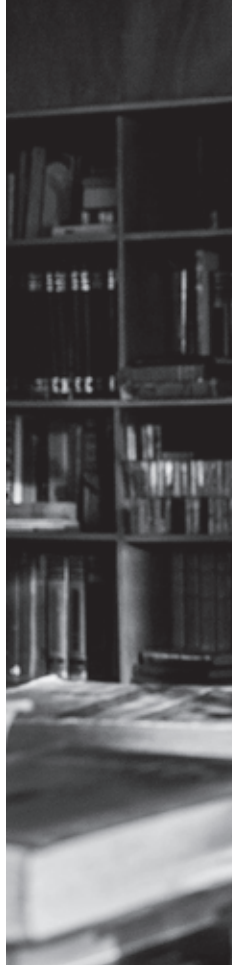
Sí, desde el despacho de su chalet en la kilométrica calle de Arturo Soria, escondido entre bloques de pisos, habla con parsimonia, sinceridad y agudeza—siempre con su fino sentido del humor alerta— sobre la adaptación de la novela en la que el escritor colombiano Héctor Abad Faciolince abordó la relación con su padre, el doctor Héctor Abad Gómez, asesinado en 1987 por un grupo de paramilitares cuando era precandidato a la alcaldía de Medellín por el Partido Liberal. “Héctor Abad Gómez era un humanista que empleaba su energía y su cabeza para alcanzar un mundo mejor para to-

dos”, opina Trueba. “Pensó que podía influir en la realidad y hacer avanzar a la sociedad en las materias sanitarias por las que había luchado toda la vida desde su puesto de médico y profesor en la Universidad de Medellín. No le movía ninguna intención política, pero dio un paso al frente y no se achantó. Uno tiene que hacer aquello en lo que cree sin dejarse achantar por los matones de turno”.

Es curioso que parte de la labor que realizó Héctor Abad por los más desfavorecidos de Colombia, como vemos en la película, fuera poner en marcha las primeras campañas masivas de vacunación contra la poliomielitis, lo cual resuena en la actualidad con especial fuerza. “Él pelearía en estos momentos por vacunas accesibles para todo el mundo”, asegura el director. “Es algo que han puesto sobre la mesa Pelosi y Biden en EE.UU. y otras per-

sonas como el Premio Nobel de Economía Joseph Stiglitz, que están planteando que hay que liberalizar las patentes mientras exista la pandemia. Esto no puede ser el negocio de nadie, lo de las farmacéuticas es muy *heavy*”.

Recluido en su cuartel de invierno del este de Madrid, Trueba se ha dedicado a leer y escuchar música, con épocas en las que veía mucho cine y otras en las que apagaba el televisor. Sobre todo, ha estado trabajando en su nueva película de animación con Mariscal tras *Chico y Rita* (2010), *The Shot* y *The Piano Player*. “Con orgullo previo, algo que es una estupidez, te diría que es una película que no he visto, lo que hoy en día ya me parece suficientemente interesante. Además, tiene cosas en común con *El olvido que seremos* porque ambas tratan del choque entre la belleza y la barbarie, entre la inteligencia y la brutalidad”.





JAVIER CÁMARA

Pregunta. ¿Qué es lo que le más atrajo del libro?

Respuesta. Que me tocaba el corazón. Lo leí mucho antes de que me propusieran adaptarlo, e incluso se lo regalé a varios amigos porque estaba enamorado del personaje del padre. Además, me gustan mucho las historias en las que hay una educación. Una de las películas que despertó mi vocación de cineasta es *El pequeño salvaje*, de Truffaut, y es una historia en la que no hay tiros ni romance.

P. ¿Fue fácil llevarlo al cine?

R. Al principio me negué porque me parecía demasiado íntimo y personal, trasladarlo al cine suponía una responsabilidad muy grande. Habría que añadir cierta cobardía a adaptar un buen libro, ya que siempre es mejor que sea regular para tomarte la libertad de reinventarlo.

Además, la historia comprende 25 años y eso en cine es muy complicado, pero insistieron en que me lo volviera a leer y que intentara encontrar un ángulo que hiciera plausible la película. Fue entonces cuando me di cuenta de que si hubiera dicho que no a esta historia me hubiera arrepentido toda mi

“HÉCTOR ABAD GÓMEZ ES UN PERSONAJE FORDIANO EN SU HONESTIDAD Y NOBLEZA. UN TIPO ALEGRE Y DE UNA PIEZA”

vida. No podía perder la oportunidad de hablar de alguien así, cuando siempre ponemos el foco en locos, psicópatas y otras estupideces. Por una vez podía hablar de un ser humano.

P. Es casi un personaje de una película de Frank Capra...

R. Me parece más bien fordiano en su honestidad y en su nobleza. Es un tipo de una pieza, alegre, con un gran amor por la vida y con sentido del humor. Un personaje feliz.

P. Javier Cámara interpreta a Héctor Abad Gómez en uno de los grandes trabajos de su carrera. ¿Por qué él?

R. Héctor siempre dijo que Javier le recordaba a su padre. Aun así, hicimos un *casting* porque pensábamos que el actor debía ser colombiano, pero se acabó imponiendo la idea de que Javier daba la talla del personaje y que podía hacer el acento, no solo colombiano sino el acento del personaje, que era todavía más particular.

P. ¿Por qué cedió la escritura del guion a su hermano David?

R. Cuando finalmente acepté el proyecto, estaba in-

merso en el guion de *They Shot The Piano Player*, pero los productores querían empezar enseguida por temas del presupuesto. Tuve la suerte de que pillé a David en un buen momento, porque siempre está liadísimo con sus artículos, sus novelas y sus hijos, y se pudo poner, lo que ha sido una gran suerte para la película. En un principio, quise escribir el guion con Héctor Abad Faciolince, pero se negó porque decía que no sabía nada de cine y porque no quería abrir de nuevo la herida del asesinato de su padre. Según contaba, tardó 20 años en escribir el libro, llorando desde la primera a la última página.

El okido que seremos es, en definitiva, mucho más que el relato de un asesinato. La película se divide en dos partes. La primera refleja a todo color la infancia del autor del libro en el seno de una familia numerosa, bajo el ala de sus cinco

hermanas mayores y de un padre cariñoso y tolerante, que creó para sus hijos una burbuja de amor y alegría en el polarizado y violento Medellín de los años 70. Es fácil rastrear en la plasmación en pantalla de las bulliciosas comidas, llenas de risas y de gente hablando a la vez, o en la intensa relación de las hermanas, la huella de *Belle époque* (1992), ganadora del Óscar a la mejor película de habla no inglesa. Incluso podríamos hablar de un guiño a *El año de las luces* (1986) a raíz de una conversación de padre e hijo sobre la masturbación. “Al final todos los directores nos movemos siempre en un mismo territorio”, expli-

“ME GUÍO MÁS POR LA INTUICIÓN QUE POR LA RAZÓN CUANDO TRABAJO. POR ESO UNA PARTE ES EN COLOR Y LA OTRA, EN BLANCO Y NEGRO”

ca Trueba. “También les ocurría a los grandes, como Hitchcock o John Ford. Cada artista tiene su propio terreno”.

En la segunda parte del filme, más oscura y dura, con el personaje de Faciolince volviendo a casa tras estudiar en París convertido ya en un hombre y con Héctor Abad padre metiéndose de lleno en política, la tragedia se percibe en la atmósfera y todo se transforma en blanco y negro. “El tema de que la primera parte sea en color y la segunda en blanco y negro no está justificado por



FERNANDO TRUEBA Y JAVIER CÁMARA DURANTE EL RODAJE

J. CÁMARA

De las palabras a la imagen

HÉCTOR ABAD FACIOLINCE

Para un escritor es emocionante que una historia hecha de palabras sea traducida al lenguaje de las imágenes, interpretada con actrices y palabras que se parecen, pero que no pueden ser tantas ni pueden ser las mismas. Los productores le encargaron el guion a David Trueba y yo tuve miedo cuando me lo enviaron. Estuve dos meses sin abrirlo. No me sentía capaz. Los productores me preguntaban: “¿Entonces qué, lo has leído?” Y yo siempre daba la misma respuesta: “No. Todavía no”.

Una mañana, al fin, sentí que había amanecido muy valiente y lo leí. Me encantó desde la primera escena, el primer diálogo, el primer minuto imaginado. Lo acepté muy tranquilo. Y esa era la única condición que yo había puesto: que el guion me gustara. Lo que pasara después sería responsabilidad de Fernando Trueba, de los actores, y de Caracol Televisión. Cuando iba a empezar el rodaje en Medellín, me fui a Italia, para no estar por ahí estorbando.

Mi mujer se enfermó y tuve que volver. Fue una experiencia maravillosa asistir al rodaje y volverme amigo, amigo de verdad, de Fernando, de Javier Cámara. Fernando dirige como enseñaba mi padre: con ternura y comprensión. Javier era como él: amoroso y entusiasta. Las actrices eran como mi madre y mis hermanas, aunque fueran distintas. ¿El resultado? El resultado final es magnífico. La película le da a mi libro algo que le faltaba: menos muerte y más vida. ■

ninguna idea o razonamiento, simplemente la veía así en mi cabeza y yo fui el primer sorprendido. Si cierras los ojos antes de un rodaje, puedes entrever la película. Cuando hago cine, me guío más por la intuición que por la razón. Me ocurrió algo parecido con la música

porque de repente me di cuenta de que no quería hacer nada nacional folclórico y que tenía que salir del interior de los personajes. Por eso me decidí por el compositor polaco Zbigniew Preisner.

P. ¿Cómo le fue con el equipo colombiano en el rodaje?

R. Muy bien. En cualquier caso, siempre elijo a mis colaboradores con lupa porque sé lo que una manzana podrida puede hacer en un rodaje, pero en esta película todo el mundo ha sido maravilloso. Los directores somos muy egoístas: queremos el tiempo, el trabajo y la profesionalidad de nuestros colaboradores. Y también su alma. En Colombia tuve el alma de todos ellos.

GASTORIADIS, ISAIAH BERLIN...

P. A Héctor Abad Gómez le pintan la palabra “comunista” en la fachada de su casa. Parece que el término vuelve como arma arrojada...

R. Él además no era comunista y yo tampoco lo he sido nunca. Mis maestros desde el punto de vista político son Castoriadis, Isaiah Berlin y personas que piensan la política desde otro lugar... En España el Partido Comunista, aunque no simpatizo con su papel en los años 30, ha sido desde la Transición una herramienta para la democracia y la libertad tan importante como el socialismo, la monarquía o la derecha que apostó por evitar el enfrentamiento y la posibilidad de otra guerra. Forma parte de esa cultura de diálogo imprescindible para que no nos matemos unos a otros.

P. Finalmente, ¿cree que la pandemia le ha dado la puntilla al cine en salas?

R. Hay gente que ya estaba cambiando sus hábitos antes, que no iban al cine y estaban viendo series en casa. Pero las generaciones jóvenes siguen descubriendo las salas como algo mágico y maravilloso, aunque pensemos que para ellos son como las cuevas de Altamira. **JAVIER YUSTE**

27 ABR – 23 MAY



La Abadía

QUIJOTES Y SANCHOS

Gon Ramos | Luis Sorolla | Carlos Tuñón

6 – 30 MAY

SUCIA

Bàrbara Mestanza

13 MAY – 6 JUN

OTHELLO

Shakespeare | Marta Pazos | Voadora

teatroabadia.com

MADRID





JOSÉ MANUEL SÁNCHEZ RON

¿Memoria corta?

EN UNA ENTREVISTA reciente, Claudio Magris (El País, 18 de abril de 2021), el autor de *El Danubio*, recordaba la anécdota –en realidad, mucho más– de que cuando hace quince años enseñaba en un *college* de Estados Unidos, “solo cinco o seis estudiantes en una clase de 36 sabían quién fue Stalin”. Y añadía que ese tipo de ignorancia, desconocer sucesos o personajes que marcaron épocas del pasado, se estaba acentuando. Que le impresionaba esa “memoria corta”.

Aunque no se trate de Stalin y pertenezca a una dimensión más específica, yo tengo en mi frágil memoria otra situación parecida. No la puedo datar con seguridad, pero probablemente también tuvo lugar en el mismo entorno temporal que el de Magris. Fue en uno de los cursos anuales de Historia de la Ciencia que desarrollaba en la Facultad de Ciencias de la Universidad Autónoma de Madrid, en el que se matriculaban estudiantes de cualquier Facultad. Yo tenía la costumbre de preguntar al principio de curso cuál era la procedencia académica de los alumnos. Resultó que los había de diferentes áreas, no solo de Ciencias, pero que predominaban los que estudiaban Física o Matemáticas. En un momento del curso, estaba explicando algo que involucraba al francés Henri Poincaré (1854-1912), una de las cumbres de la matemática de finales del siglo XIX y primera década del XX; se ha dicho que el XIX comenzó bajo la sombra de un gigante, Carl Friedrich Gauss, y terminó con el dominio de un genio de magnitud similar, Poincaré. En opinión de Jean Dieudonné, un matemático notable él mismo, “ambos eran matemáticos universales en el sentido supremo, y am-

bos realizaron contribuciones importantes a la astronomía y física matemática. Si los descubrimientos de Poincaré en la teoría de números no son iguales a los de Gauss, sus logros en la teoría de funciones son al menos del mismo nivel. Poincaré es la figura más importante en la teoría de las ecuaciones diferenciales y es el matemático que, después de Newton, efectuó el trabajo más destacado en mecánica celeste”.

Como digo, Poincaré apareció en mi curso, y yo, consciente de que su nombre seguramente sería desconocido por los alumnos que procedían de Filosofía, Derecho, Económicas o Psicología, acaso también de los de Física, a pesar de las notables aportaciones de aquel a la mecánica celeste o a la relatividad especial, dije algo así como: “A vosotros su nombre no os dirá nada, pero sí a los que estáis estudiando Matemáticas”. Entonces miré las caras de estos y, ¡ay!, comprendí que el nombre de Poincaré les resultaba totalmente ajeno. Y esto sucedía en matemáticas, la disciplina en la que posiblemente perduren más, tengan más presencia, sean de más permanente actualidad grandes nombres del pasado que forjaron problemas, ramas de la matemática, conjeturas que no han perdido contemporaneidad; los Euclides, Fermat, Gold-

bach, Gauss, Riemann, Lie, Hilbert... o Poincaré. Por el contrario, muchos de los grandes nombres del pasado en física o en biología forman parte de su historia, de la cultura que las nutre y enriquece, pero en general sus logros han sido mejorados sustancialmente, en ocasiones hasta el punto de ser irreconocibles: Newton dejó paso a Einstein, Ptolomeo a

**SI SE IGNORA QUIÉN FUE STALIN,
NO SABREMOS QUE LA CRUELDAD
Y EL TERROR PUEDEN VOLVER
A APARECER ENTRE NOSOTROS**



JAMES CLERK
MAXWELL Y HENRY
POINCARÉ... ¿DOS
DESCONOCIDOS?

Copérnico y éste a Hubble, Mendel a Watson y Crick... En un viejo libro mío, *Diccionario de la ciencia*, conté una de esas historias, verídica en mi caso, que gusta narrar. La de un amigo, uno de los mejores poetas españoles de su generación, que cuando le dije que estaba preparando una edición de escritos de Maxwell me comentó: “¿Maxwell, quien fue Maxwell?”. Y yo, sorprendido, le contesté: “Es como si me estuvieses hablando de Homero, y yo te dijese: ¿Homero, quien fue Homero?”.

DESDE ENTONCES he constatado que hay muchas personas –algunas auténticos “faros culturales”–, acaso la mayoría de entre aquellas que no han recibido una formación científica, que no saben recibir quién fue James Clerk Maxwell (1831-1879), al que yo considero, junto a Michael Faraday, tras Newton y Einstein, el tercero en una hipotética y siempre personal escala de grandes de la física. Sus logros, la teoría del electromagnetismo, en la que consiguió unificar en un mismo sistema electricidad, magnetismo y luz (óptica), transformaron el mundo.

A lo largo de la historia van cambiando las modas, los conocimientos, los valores, las maneras de

relacionarse... Es natural, mucho más en un mundo como el actual condicionado por las posibilidades tecnológicas. Y eso inevitablemente produce un cierto distanciamiento entre las viejas y nuevas generaciones. En cierta ocasión, el eminente historiador y crítico de arte, magnífico escritor, tristemente ya desaparecido, Francisco Calvo Serraller, me comentó algo que muchos profesores de cierta edad habrán advertido: “Lo peor es cuando haces un chiste y no se dan cuenta de que lo es”. Es cierto e inevitable.

Para comunicarse hace falta una cierta cultura común, que sirva de eslabón entre generaciones y que permita conservar lo mejor del pasado. Si se ignora quién fue Stalin, que condicionó –masacró y aterrorizó– la vida de millones de personas, no sabremos que la crueldad y el terror pueden aparecer entre nosotros. Si ni siquiera quienes pertenecen, o pretender pertenecer, a disciplinas científicas pueden reconocer los nombres de lo más granado del pasado y se contentan con recurrir a un buscador de internet, seremos como embarcaciones a la deriva en un océano dominado por instrumentos sin alma ni propósito. ●



FUNDACIÓN
RAMÓN ARECES

Impulsamos el conocimiento

fundacionareces.es





Juan Carlos Rubio

Después de tanto escenificarlo, David Mamet es ya "como el vecino de arriba" para Juan Carlos Rubio (Montilla, 1967). Ahora estrena *Trigo limpio* en el Reina Victoria. El caso Weinstein pero con humor.

¿Qué libro tiene entre manos?

Varios, pero el último que he terminado es *Cómo maté a mi padre*, de Sara Jaramillo Klinkert.

¿Qué le hace abandonar la lectura de un libro?

El aburrimiento. Hace años nunca dejaba un libro a medias, la madurez me trajo esa saludable opción.

¿Con qué personaje le gustaría tomar un café mañana?

Un *english breakfast* con Hamlet no estaría mal. Si quiero algo más nacional, quizá unos churros con Bernarda Alba.

¿Recuerda el primer libro que leyó?

Alguno de *Los siete secretos*, de Enid Blyton. Aparte de todo *Tintín*.

¿Cómo le gusta leer, cuáles son sus hábitos de lectura?

En cuanto a horarios soy un poco anárquico, ventajas de los autónomos. Tengo la mala costumbre de empezar a la vez docenas de libros. Y me los llevo cuando salgo a la calle, viajo, espero en la consulta del dentista...

Varios 'mamets' en su currículum. Ya debe de sentir una especie de intimidad con su dramaturgia, ¿no?

A veces tengo la sensación de que es mi vecino de enfrente. Mejor dicho, de arriba, puedo oír sus pasos y con-

versaciones. Le he invitado a entrar en mi casa varias veces, pero no se decide. A ver si en la próxima ocasión.

En *Trigo sucio* se acerca al caso Weinstein pero con humor. ¿Qué aporta este a una historia tan espionosa?

El peculiar estilo de Mamet impregna todo lo que toca de una brillantez pasmosa. Me sorprende su capacidad para sacar humor y sarcasmo, sobre todo esto último, de una historia tan oscura. Tiene un talento especial a la hora de describir situaciones y personajes que creemos conocer, pero con un nuevo punto de vista.

Mamet la dirigió para su estreno en Londres, con John Malkovich. ¿Le ha echado un ojo a este montaje?

Sí, fuimos allí. Ver un texto dirigido por su autor es lo más cercano a la 'autoría total' que podemos estar. No existe la figura del 'otro' para justificar tus decisiones o enfoques. Pero, vamos, no le robé ni una sola idea, nuestro montaje camina por otras sendas.

¿Cómo describiría la situación del teatro tras tanto embate?

En España estamos sobreviviendo de mala manera, pero al menos hay una mínima actividad teatral (somos una isla casi a nivel mundial). Pero esto no puede seguir así mucho tiempo o la catástrofe va a ser irreparable.

Mamet disecciona sin piedad la sociedad. ¿Dónde estriba su grandeza como 'bisturí' de nuestras miserias?

Precisamente en los temas que elige. Y, sobre todo, en los personajes que envuelve en esos temas y lo poco complaciente que es con lo políticamente correcto. Lanza preguntas (algunas incómodas) al espectador y eso le da un valor extraordinario.

¿Nos puede decir alguna obra que le haya dejado clavado en la butaca últimamente?

Muchas, se está haciendo muy buen teatro en España. Por dar un par de ejemplos *El bar que se tragó a todos los españoles* y *El salto de Darwin*.

¿Entiende, le emociona, el arte contemporáneo?

No lo entiendo, ni falta que me hace. Pero sí me emociona (si es bueno).

¿De qué artista le gustaría tener una obra en casa?

Aquí me vuelvo clásico: Leonardo da Vinci.

¿Se ha enganchado a alguna serie?

Sí, muchas. La última *Raised by Wolves*, en HBO.

¿Cuál es la película que ha visto más veces?

No me gusta ver las películas más de una vez. Hay tantas que soy presa fácil de la novedad.

¿Le gusta España? Denos sus razones.

Me gusta. Incluso por lo que no me gusta. Tiendo a ver el lado bueno de las cosas, sobre todo cuando son irremediables. Soy español y aquí quiero vivir el resto de mi vida.

Denos una idea para mejorar la situación cultural.

Educación, ayudas, publicidad, preparación, rigor, empatía, solidaridad y unas gotas de fe en lo imposible. ●

Cerveza El Águila: un producto gourmet por descubrir con las dos especialidades de la marca

Desde Mesopotamia hasta nuestros días, la cerveza ha evolucionado con el paso de los años y ha sabido adaptarse a las necesidades y demandas de la población.

de tradición para seguir deleitando a los apasionados de esta bebida.

Degustar una cerveza es aprender a reconocer los sabores que transmite, su olor, su cuerpo, su color... todo en un entorno en el que se combina las relaciones sociales con los amigos, el entretenimiento de un momento único de relajación con el placer de degustar un producto de primera calidad. Y aunque todavía

variedades, color y olor, temperatura y cuerpo, translucidez y estilo. Cervezas con personalidad propia y carácter independiente.

LA EXPERIENCIA DE LOS MAESTROS EN LAS DOS RECETAS CERCERAS

La evolución e innovación de la marca ha dado lugar a sus dos versiones: El Águila Sin Filtrar y El

Perle y Lemondrop®, el cual se añade a través de la técnica de *late hopping*. Dicha técnica consiste en añadir lúpulo al final del proceso de cocción. De este modo, la levadura no se filtra en su totalidad.

La aplicación de los lúpulos Perle y Lemondrop®, también permite que la cerveza se disfrute apreciando ese aroma intenso que tanto la caracteriza, más, cuando se sirve bien fría y tirada por un experto. A través de este proceso de los lúpulos se intensifica el aroma, se aporta frescor a la cerveza y se disfruta de una receta tan típica por su trayectoria como diferente en cuanto a sus tonalidades en el sabor.

En el caso de la Cerveza Sin Filtrar, es fundamental darle la vuelta antes de servir para despertar todo su sabor y frescura.

El segundo de los productos creados por Cerveza El Águila es la variedad El Águila 1900, una variedad similar en ciertos aspectos a la primera. Una vez filtrada, ofrece un sabor suave por tratarse de una lager especial, de 5,5% vol., muy equilibrada y fácil de beber, con un sabor característico, que combina intensidad de la malta caramelizada junto con la frescura de su mezcla de lúpulos, al que se añade la variedad Lemondrop®, del mismo modo que sucedía en la versión El Águila Sin Filtrar.

Sus características la convierten en una cerveza color dorado brillante, con una capa de espuma blanca gracias a su perfecta combinación de maltas. En boca, se perciben aromas frescos con un toque cítrico aportados por sus lúpulos cuidadosamente seleccionados. Todo un manjar para aquellos que quieren probar una cerveza diferente. ¿A qué esperas para probarlas?



Imagen de El Águila Sin Filtrar y El Águila 1900.

Por **UE Studio**

Si antaño era utilizada como alimento y se evitaba el consumo de agua por la falta de calidad de la misma y la transmisión de enfermedades al ingerirla, hoy el consumo de cerveza se percibe como un momento en el que relajarse con amigos, después de ir al cine o al teatro o mientras se disfruta de un libro una tarde cualquiera. “Cerveza El Águila cuenta con dos referencias: El Águila Sin Filtrar y El Águila 1900”, dos cervezas que han sido reconocidas internacionalmente por su calidad y sabor, obteniendo diversos premios. Más de cien años

es época de restricciones por la Covid-19 y queda tiempo para volver a la nueva normalidad, podemos ir ensayando en casa con nuestros convivientes y pasar un buen rato deleitándonos con una cerveza de El Águila, bien en su versión El Águila Cerveza 1900 Original o con un Águila Sin Filtrar.

Cerveza El Águila es una bebida icónica, de calidad, auténtica, sin complejos y con ingredientes y procesos que a muchas generaciones atrapa. Se trata, por tanto, de una cerveza adaptada a las nuevas tendencias, donde los jóvenes saben hoy apreciar sus sabores y

Águila 1900. La variedad El Águila Sin Filtrar es una cerveza inspirada en los métodos tradicionales de elaboración de principios del siglo XX en los que no se solían filtrar las cervezas y se mantenía la levadura. El resultado es un sabor sin filtros, como recién salida del tanque, con un aroma intenso y que, al mismo tiempo, resulta muy equilibrada y fácil de beber.

Para los más entendidos y apasionados de este producto, cabe explicar cómo se consigue realzar el sabor del producto final en esta versión de El Águila Sin Filtrar. Se trata de la aplicación de los lúpulos

1924

Voz a distancia.

2021

Voz a distancia,
teletrabajo,
clases online,
entretenimiento,
ciberseguridad,
internet de las cosas,
cloud,
contenidos,
tecnología del bienestar,
inteligencia artificial,
ciudades inteligentes

y muchas más maneras
de conectar para hacer
nuestro mundo más humano.

Cada día, mejor conectados.